

### **Abstract**

*Should we think of political culture in Venezuelan society as a perception that is well-established or one that is a periodic construct of democracy? What are the social, economic and ideological elements that have affected our relationship with society in recent years? This study reflects on the nature of power, the legitimacy of the system, and the ways in which Venezuelans perceive the values and attitudes that go into the political system. The identification of those factors has varied at different times in our history. Debate on how to build the country currently involves presidential leadership, the role of the citizen, and his or her relationship to the practice of democracy and institutions that guarantee freedom, justice, equality, and order.*



# LA CULTURA POLÍTICA DEL VENEZOLANO

Un acercamiento diacrónico a los estudios de cultura e identidades políticas en Venezuela

En el marco del tema de la equidad<sup>1</sup> y al debate fundamentado sobre lo que esta noción aporta al cometido de descifrar y proponer perspectivas para superar la actual situación socio-política del país, está la convicción de la importancia que tiene la construcción cultural de la ciudadanía y los ciudadanos, de igual modo que la democracia debe involucrar a la población en la participación política y en sus formas significativas de conciliaciones, consensos, transacciones, de cooperación y solidaridad necesarios para el despliegue de la vida cívica; elementos básicos para el funcionamiento de una cultura política<sup>2</sup> democrática<sup>3</sup>, e incluso para su sobrevivencia.

A modo de síntesis, tal como lo plantean los investigadores chilenos Miguel Andrade y Christian Miranda (2000: pp.4-5), pensamos que el ejercicio de la ciudadanía<sup>4</sup>, o participación ciudadana, implica algunas condiciones: la fundamental es que se pertenezca a una comunidad<sup>5</sup> política, esta pertenencia puede ser activa o pasiva; como segunda condición, que existan mecanismos e instituciones<sup>6</sup> con el fin de regular, articular, concretar y negociar la diversidad de intereses presentes en la sociedad; una tercera condición es la conciencia y determinación de la comunidad de una participación libre y consciente de los derechos y deberes de esta condición, éstos serán capaces de poner en juego sus intereses y demandas pero sobre todo dispuestos a ejercer influencia en las decisiones públicas que derivan de estos espacios; un cuarto elemento es la vigencia de un espacio público de interacción en el cual se validen los diferentes intereses presentes en la sociedad.

Sin embargo, casi coincidente con el inicio de la "tercera ola" de la democracia en América Latina, en Venezuela se expresó, en 1989<sup>7</sup>, una crisis político-institucional que aún amenaza la estabilidad democrática aunada a la propia *disfuncionalidad del sistema político* -con fuerte impacto en los ciudadanos, en nuestra cultura política- y a la *inelasticidad de los problemas económicos* pero -sobre todo- a la posibilidad de satisfacer las demandas y expectativas de la población en términos del mejoramiento de sus condiciones de vida.

Para ser más precisos, a partir de 1989, de acuerdo a las investigaciones académicas y estudios de opinión realizados sobre el comportamiento político del venezolano en las dos últimas décadas, advertimos en el país que los cambios en las orientaciones, evaluaciones y percepciones del ciudadano con respecto a la política se orientan hacia el surgimiento de nuevas formas de acción colectiva en términos de campos antagónicos y excluyentes, inclinados por opciones radicales y antisistémicas, que prescinden de la intermediación partidista en un contexto de crisis institucional de la democracia caracterizada por: el cuestionamiento de las élites políticas, instrumentalización de la política y de la propia toma de decisiones, deslegitimación de los partidos, desideologización de la política, descenso en las variables de identificación partidista y participación electoral, una fase ascendente de pérdida de confianza institucional, frustración de las expectativas creadas por el gobierno, pérdida de confianza en los partidos y sus líderes alrededor de un proceso de *desinstitucionalización* del sis-

## Sumario

*¿Podemos pensar en una cultura política en la sociedad venezolana como una percepción establecida o una construcción periódica de la democracia?*  
*¿Cuáles son los elementos sociales, económicos e ideológicos que han ido modificado nuestra relación con la sociedad en los últimos años?*  
*Este estudio reflexiona acerca del poder, la legitimidad de su sistema y la forma en que las y los venezolanos perciben los valores y las actitudes frente al ejercicio político.*  
*La identificación de estos factores ha variado a través de nuestra historia. El debate del proyecto país se encuentra hoy entre el liderazgo presidencial, el rol de la ciudadanía, y su relación con el ejercicio de la democracia ante instituciones que garanticen libertad, justicia, igualdad y orden.*

tema de partidos (Molina Vega, José E. 2001: p.3), aumento considerable de los niveles de abstención electoral que, junto a la “personalización de la política”, supone una revisión de la propia cultura política del venezolano.

En 1958, Venezuela había ensayado un modelo de democratización a través de un pacto -el Pacto de Punto Fijo<sup>8</sup> de octubre de 1958- entre élites políticas, económicas, militares y sociales cuyo objetivo primordial fue el de crear las condiciones político-institucionales para la garantía de la estabilidad del sistema democrático en el país; denominado por Juan Carlos Rey<sup>9</sup> (1987: p.196) como el *sistema populista de conciliación de élites*, basado en el reconocimiento de la existencia de una pluralidad de intereses sociales, económicos y políticos. Desde mediados de la década de los años ochenta, punto de inflexión en la mayoría de las sociedades latinoamericanas, en el país se configuró un cuadro de profundos desequilibrios, con impactos de variadas dimensiones, en los que se superponen un conjunto de factores causales de índole interna y externa (Segovia, Luis, 2003: p.2).

En el plano político, el ocaso de lo que fue un *bipartidismo atenuado* -definido así por José Molina (1994,1996) dado el predominio de dos partidos con opción de gobierno (Acción Democrática y COPEI) y la presencia de una tercera fuerza relevante (Movimiento al Socialismo), cuya votación parlamentaria osciló entre el 5% y el 10% en el período que abarcaron las elecciones desde 1973 hasta 1988- *consensual, no polarizado e institucional*, comienza hacerse evidente a partir de 1993<sup>10</sup>, pero con particular acento en las elecciones de 1998<sup>11</sup>, cuando entramos en una fase caracterizada por la aparición de la *desalineación partidista* y el *voto anti-partido* sustentando en la figura de un liderazgo personal dándose así una desconexión y cierta desvinculación entre los partidos, la sociedad y la propia opinión pública, lo cual, entre otras cosas, altera lo concerniente a los procesos de socialización política.

Ahora bien, ciertamente gran parte de las transformaciones registradas en la cultura política de Venezuela se desarrollaron en la década final del siglo XX (1990-2000), acompañadas de un proceso de franco declive y *desinstitucionalización* de los actores políticos tradicionales, marcado esta vez por la *polarización* y la *desalineación* con las organizaciones partidistas con rasgos de volatilidad electoral, aparejado de la reestructuración del sis-

66

**Los cambios producidos en la cultura política del venezolano reflejados en las percepciones políticas e ideológicas para fortalecer la legitimidad de la democracia venezolana así como en las percepciones subjetivas de los ciudadanos a propósito de los indicadores objetivos del desarrollo económico**

99

tema político, el triunfo de nuevas organizaciones e incluso la convocatoria y aprobación de una nueva constitución; no obstante, el agotamiento del sistema político venezolano con notoria pérdida de institucionalización se evidencia en muchos otros factores que tienen relación con *las percepciones, las creencias, las opiniones, las evaluaciones y las actitudes* que acompañan a los quehaceres de la política; vale decir, aquellos que configuran una particular representación social<sup>12</sup> venezolana sobre el término democracia (Oropeza, Ángel. 2004: p.6).

A manera de ejemplo, en 1995, se aplicó la encuesta sobre “*Cultura Democrática en Venezuela*”<sup>13</sup> en tres ciudades venezolanas para un total de 700 casos (300 casos en Caracas, y 200 casos en Maracaibo y Mérida) por intermedio de Consultores 21 con la participación de la Fundación Pensamiento y Acción y, patrocinio del Instituto Republicano Internacional. A propósito de la definición normativa de democracia que referían a Venezuela, los resultados alistaron: 1) la mayoría de los venezolanos “*quieren la democracia*”, *aunque no a cualquier precio*; 2) la *democracia pensada* estaba asociada fundamentalmente con libertad, como aspecto positivo, y con una serie de males presentes (corrupción, etc); 3) la *democracia deseada* hace referencia a unos “*principios*” (justicia, igualdad) y a

unos “*bienes tangibles*” (seguridad, desarrollo económico, bienestar), en condiciones de libertad, responsabilidad, orden y participación ciudadana.

Es ahí donde se ubica el análisis referido a la cultura e identidades políticas venezolanas. Este estudio refleja esas ideas al efectuar una *exploración diacrónica, descriptiva* y de *contenido*<sup>14</sup>, de muy variadas visiones, de los modos de pensar, orientaciones, percepciones, comportamientos, valores<sup>15</sup> y actitudes de los ciudadanos en un momento de profundas transformaciones políticas, caracterizadas por el sociólogo Tulio Hernández (2004) como una “*situación de fragmentación, ruptura y polarización que hoy exhibe el país a partir del quiebre de las identidades políticas y de los imaginarios sociales que habían operado como sustento cultural y ‘cemento ideológico’ del sistema político y los modos de convivencia instaurados consensualmente en Venezuela a partir de 1958*”.

Pero también es preciso señalar que no podemos desconocer el deterioro y fatiga de la cual es objeto la llamada “*democracia de partidos*”, expresada en el rechazo y cuestionamiento creciente de dichas organizaciones por parte del colectivo. En la actualidad, el politólogo José Antonio Rivas Leone (2002: p.4), sostiene que “*las funciones de socialización, movilización, participación y legitimación se encuentran en el seno de los partidos políticos muy agotadas. Lo cual trae consigo un proceso de deslegitimación creciente, que desemboca y genera de acuerdo a la profundidad en una eventual crisis de gobernabilidad en la medida en que estos últimos dejan de formar y crear ciudadanía*”.

**LAS OPINIONES Y ACTITUDES DE LOS INDIVIDUOS NO SON ESTÁTICAS, SINO CAMBIANTES**

Por supuesto, los cambios producidos en la cultura política del venezolano reflejados en las *percepciones políticas e ideológicas* para fortalecer la legitimidad de la democracia venezolana así como en las *percepciones subjetivas* de los ciudadanos a propósito de los indicadores objetivos del desarrollo económico -que expresa un problema de desigualdad y exclusión- nos señalan que las opiniones y actitudes de los individuos no son estáticas, sino cambiantes. Esto se traduce, en que temas relevantes como los apoyos a los partidos políticos, a los gobiernos, a la democracia, la evaluación de la situación económica, etcétera, deben ser sondeados a lo largo del tiempo,

para identificar los cambios y continuidades en la opinión pública y, en lo posible, poder predecir desarrollos futuros<sup>16</sup>.

Las encuestas de opinión pública así como los grupos focales o *focus groups*, son técnicas de investigación social cada vez más presentes en la agenda pública, constituyéndose en recursos indispensables para orientar las decisiones de los actores públicos y privados, evaluación de políticas públicas o las percepciones sobre los valores compartidos en una sociedad. No obstante, tal como nos señalan Thais Maingón y Jorge Díaz Polanco (2002: p.3), investigadores del Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES) de la Universidad Central de Venezuela, a propósito de los estudios de opinión pública sobre la cultura política del venezolano,

“La teoría de la cultura política señala que los cambios en una sociedad son a menudo el resultado de un conjunto de procesos que se viene gestando desde hace algún tiempo y por lo tanto es requisito que éstos se encuentren lo suficientemente presentes en la sociedad para estar en condiciones de medirlos, analizarlos, aprehenderlos y comprenderlos. Los cambios de la cultura política no son fáciles de estudiar y demandan análisis sucesivos en el tiempo para darle seguimiento a las opiniones, percepciones y actitudes que tienen o expresan los ciudadanos respecto a los mismos. Es por todos conocida la relativa validez que representan, como instrumentos de medición, las encuestas de opinión y a partir de los resultados que ellas ofrecen y de su interpretación es posible plantear proposiciones analíticas que describan y expliquen el comportamiento político, estando concientes de que en el proceso opinático intervienen muchas variables de diferentes niveles que dificultan hacer inferencias sobre comportamientos políticos posibles. A pesar de lo anterior, de alguna forma las encuestas de opinión pública ofrecen un buen recurso (datos) para conocer los puntos de vista de la gente y su influencia en el funcionamiento de las instituciones democráticas así como su disposición para el cambio. El caracterizar la cultura política juega un papel crucial para la sustentabilidad democrática de las instituciones políticas ya que dicha caracterización nos dice acerca de lo que cree la gente que debe ser su funcionamiento, sobre los valores democráticos y la confianza en las instituciones”.

Como consecuencia de lo anterior, este estudio se vale del aporte de las encuestas de opinión pública desde la contingencia de su contribución al proceso

66

**La teoría de la cultura política  
señala que los cambios en  
una sociedad son a menudo  
el resultado de un conjunto  
de procesos que se viene gestando  
desde hace algún tiempo y por  
lo tanto es requisito que éstos se  
encuentren lo suficientemente  
presentes en la sociedad para  
estar en condiciones de medirlos,  
analizarlos, aprehenderlos  
y comprenderlos.**

99

democrático venezolano, sobre lo que piensan y las actitudes políticas del venezolano.

#### **EL CASO VENEZOLANO. LOS ESTUDIOS SOBRE CULTURA POLÍTICA**

Así tenemos, que los estudios sobre cultura e identidades políticas en Venezuela observan diferentes vertientes desde 1984, y en ellos se proponen diferentes estrategias metodológicas, que van desde la comparación de encuestas de opinión pública y mercadeo político (Alfredo Keller y Asociados, Corporación Latino-barometro 1995-2004, Corporación Venmedios, Consultores 21, Cosar Grupo Comunicacional Barómetro y Demoscopia Venezuela 1998, DATOS 1973-1993, DATANÁLISIS, Estudios y Organización Eugenio Escuela, Empresa Félix Seijas y Mercanálisis, entre otros) hasta reflexiones muy concretas, realizadas con fines de investigación científica<sup>17</sup>, que pueden ser vistas a partir de una serie de matices desde el enfoque politológico pasando a perspectivas históricas, psicológicas, sociológicas, antropológicas y comunicacionales.

En el caso de Venezuela, desde el enfoque disciplinario de la política y la histo-

ria, cabe destacar autores como: Alvarez, Ángel E.; Amaya, Carlos; Bautista Urbaneja, Diego; Blanco Muñoz, Agustín; Blanco, Carlos; Britto García, Luis; Buxton, Julia; Caballero, Manuel; Capriles, Ruth; Carrasquero, José Vicente; Carrera Damas, Germán; Castro Leiva, Luis; Consalvi, Simón Alberto; Combellas, Ricardo; Díaz Polanco, Jorge; Ellner, Steve; Gamus Gallego, Raquel; Hellinger, Daniel; Huizi Calvier, Rafael; Irwin, Domingo; Keller, Alfredo; Kornblith, Miriam; Lander, Luis; Lopez Maya, Margarita; Maingon, Thais; Marquez, Patricia; Molina Vega, José E; Njaim, Humberto; Oropeza Zambrano, Ángel Manuel; Penfold Becerra, Michael; Pereira Almao, Valía; Pérez Baralt, Carmen Teresa; Pino Iturrieta, Elías; Ramos Jiménez, Alfredo; Rey, Juan Carlos; Romero Jimenez, Juan Eduardo; Stambouli, Andrés; Torres, Aristides; Vargas Cacique, Adolfo Enrique; Villaruel, Gladys; Welsch, Friedrich y Zapatero García, Roberto, entre otros.

Dichos autores han trabajado dimensiones de análisis político, como: la discursividad política, la representación social de la democracia, participación y actitudes hacia la democracia en Venezuela, la opinión pública del venezolano, representaciones y valores de la democracia, modalidades y tipos de democracia, los partidos políticos, concepciones y formas de participación, comportamiento electoral en Venezuela, análisis de campaña electoral / resultados electorales, participación y abstención electoral, el ciudadano y el ejercicio de la ciudadanía, confianza institucional y capital social, especificidad cultural del fenómeno del populismo, el papel de las fuerzas armadas, la política venezolana en la época de Chávez, la protesta popular<sup>18</sup> y las marchas<sup>19</sup>, violencia política / clases, polarización y conflicto, las orientaciones de valor del venezolano.

En el campo de la psicología se incluyen bloques temáticos referidos a percepciones y valores, representaciones sociales<sup>20</sup>, modelos y mapas mentales<sup>21</sup>, identidad, ideología de la dependencia y ámbitos de socialización, representaciones del venezolano, identidad del venezolano, autoimagen del venezolano, autoestima del venezolano, autoafirmación ciudadana, comportamiento de la dependencia, creencias y actitudes del venezolano, cambios operados en la estructura de la vida familiar, patrones y valores culturales, construcción del colectivo en el espacio público, el carácter discursivo de la relación entre el otro y el nosotros. Siendo ejemplos de investigación, autores como Barroso, Manuel;

Castillo, Héctor; De Vries, Roberto; De Vries, Rebeca; Escobar Domínguez, María Gisela; Lander De Peraz, Marina; Lozada, Mireya; Montero, Maritza; Quintero, María Del Pilar; Ramírez Ribes, María; Salazar, José Miguel; Vethencourt, José Luis; y muchos otros.

En el enfoque disciplinario de la sociología y antropología, podemos mencionar Acosta Espinoza, Nelson; Aponte Blank, Carlos; Contreras Natera, Miguel Ángel; Dahdah, Said; D'elia, Yolanda; García, Carmen Teresa; García-Guadilla, María Pilar; Gómez Calcaño, Luis; González, Silverio; González De Pacheco, Rosa Amelia; Guzmán Cárdenas, Carlos Enrique; Hernández, Tulio; Madueño, Luis; Naim, Moisés; Pérez, Magali; Piñango, Ramón; Salas, Yolanda; Silva Michelena, José A.; Sonntag, Heinz; Szentiks, Cristina; Vásquez De Ferrer, Belén; indagando dimensiones dirigidas a la percepción del cambio, estudios sobre la estabilidad y el cambio político en Venezuela, movimientos sociales, crisis y cambio político, cultura y política, modernización y desarrollo, sociología de la cultura política, el poder e identidades políticas, lo simbólico y lo político.

Y, en el campo de la comunicación, resaltan los temas de comunicación política, medios de comunicación y mercadeo político, comunicación y política en el contexto venezolano, la política de la mediación comunicativa, campañas electorales / el candidato ideal, el mensaje populista como comunicación, imagen de Venezuela y del venezolano proyectada en páginas de opinión, encuestas de opinión pública, democracia massmediática, entre otros, en donde han trabajado autores como Abreu Sojo, Iván; Bisbal, Marcelino; Britto García, Luis; Capriles, Oswaldo; Calderón, Liana; Keller, Alfredo; Koeneke Ramírez, Herbert y Nicodemo, Pasquale.

En tal sentido, nos planteamos la necesidad de proporcionar una visión del estado del arte, correspondiente al período 1984-2004, que guarda la cultura política en Venezuela, a partir de las producciones académicas y estudios de opinión especializados que compartieran el común denominador de explorar los cambios<sup>22</sup> de referencia del venezolano -valores y conductas políticas- en el marco de la crisis político-social, para la cual se diseñó una estrategia que orientara el sentido de la misma, de manera precisa, desde la recolección de los datos bibliográficos de fuentes secundarias<sup>23</sup> y la observación documental como puntos de partida, hasta el

“

**En el ámbito político, la cultura comprendería tres tipos de orientaciones: las que se refieren al conocimiento de los individuos sobre la política, las que remiten a los sentimientos de afecto o de rechazo hacia las acciones y las instituciones políticas, y las que aluden a las opiniones acerca de los objetos de la política**

”

análisis de contenido e interpretación de los mismos. Como tal, la intencionalidad analítica del estudio, permitió identificar los rasgos predominantes de la cultura política e identidades políticas, a lo largo de sus diferentes dimensiones, categorías y variables, entre los que destacan:

- Representaciones del venezolano.
- Identidad del venezolano.
- Valores básicos de la democracia: libertad, justicia, igualdad.
- Preferencias por el régimen democrático.
- Representaciones sociales de la democracia: democracia concordante, democracia del buen tiempo, democracia como fin mismo, democracia como medio, democracia como condición, democracia procedimental, democracia normativa.
- Reglas de la democracia.
- La valoración de la legalidad, la libertad, el pluralismo, el diálogo y el acuerdo: apoyo neto a la democracia, legitimidad normativa, legitimidad de rendimiento, legitimidad neta de la democracia.
- Predisposiciones autoritarias.
- Liderazgo.
- El ciudadano y la ciudadanía: competencia cívica ciudadana.
- Interés por la política y los partidos políticos.

- Formas de participación ciudadana y electoral: convencionales / no convencionales, afectivas / cognoscitiva, alineación partidista, militancia.
- Percepciones sobre el cambio.
- Economía y distribución de la riqueza.
- Grado de confianza y capital social: confianza interpersonal, confianza en las instituciones.

#### **CULTURAS E IDENTIDADES POLÍTICAS**

Ahora bien, cultura política es una noción extensa que se ajusta a diversos intereses de análisis. Puede abordarse con la intención de comprender las amplias tendencias culturales bajo las que se mueven las realidades políticas, con el propósito de explicar un fenómeno concreto, con la inquietud de entender los orígenes del poder y de su legitimidad, o con la tarea de registrar comportamientos políticos y contrastarlos con las expectativas ideales. El problema que da origen al concepto de cultura política es la definición de las orientaciones que marcan el orden y la dirección de los procesos políticos. El sentido que toman estas orientaciones constituye la base de los supuestos y las reglas fundamentales que guían los comportamientos (Dávila, Julia Flores y Yolanda Meyenberg. 2000: p.7).

Este concepto describe *las actitudes, creencias y reglas que guían un sistema político, que están determinadas conjuntamente por la historia del sistema y las experiencias de sus miembros*. Los valores, concepciones y actitudes que se orientan hacia el ámbito específicamente político, es decir, el conjunto de elementos que configuran *la percepción subjetiva que tiene una población respecto del poder*, se denomina cultura política. La cultura política no está compuesta por una serie de actitudes conectadas entre sí de una manera algo incierta, sino que posee un carácter estructural. De ahí que nos interesamos y, en consecuencia, tratamos de captar en los datos levantados de los estudios y encuestas de opinión pública cuál era la estructura de interrelaciones que vincula esas creencias básicas en un todo más o menos coherente. Aquí el trabajo analítico es muy importante.

El estudio de la cultura política se centra en el contenido de dicha cultura y en los procesos de socialización<sup>24</sup> y absorción de valores políticos, incluyendo los diversos agentes de la socialización política, tales como la familia, la educación,

los medios de comunicación social o partidos políticos.

En el ámbito político, la cultura comprendería tres tipos de orientaciones: las que se refieren al *conocimiento de los individuos sobre la política*, las que remiten a los *sentimientos de afecto o de rechazo* hacia las acciones y las instituciones políticas, y las que aluden a *las opiniones* acerca de los objetos de la política. El grado de conocimiento acerca de la política conduce, por ejemplo, a una evaluación y a una toma de postura con respecto a las instituciones gubernamentales básicas, hacia sus símbolos, sus dirigentes y sus normas. Y la calificación positiva en términos de sentimientos hacia la política permite desarrollar una identificación política entendida como lealtad, obligación, compromiso y confianza hacia ciertas unidades políticas, como el Estado, el pueblo o la nación.

Es importante señalar que el estudio abarca el lapso comprendido entre 1989 y 2004. Período que alcanza los sucesivos gobiernos de Carlos Andrés Pérez (1989-93), la transición de Ramón J. Velásquez (1993-94), Rafael Caldera (1994-99) y los cinco años (1999-2003) del ascenso de Hugo Chávez Frías al poder y la Presidencia de la República. Así tenemos, que desde la perspectiva de cultura e identidades políticas en atención a la representaciones sociales de la democracia, los estudios enfatizan los siguientes nudos críticos.

## I. IDENTIDAD POLÍTICA DEMOCRACIA AUTORITARISMO

La visión clásica de la cultura política parte del propósito de resolver un viejo problema que ha inquietado a la ciencia política desde sus orígenes: *el problema del orden*, al lograr un ámbito de conciliación entre *los binomios estabilidad-cambio, consenso-disenso*. Lo que se pretende al analizar y traducir los comportamientos políticos en esquemas es determinar a priori los mecanismos que controlen y fijen la dirección “esperada” de los procesos políticos.

En el caso de Venezuela, la idea del *mantenimiento del orden* ha venido reforzándose con el tiempo. De allí que el 57% de los entrevistados en la Encuesta Mundial de Valores 1996<sup>25</sup> (en adelante, EMV), respondiera estar *muy o algo de acuerdo* con la afirmación sobre si *las democracias no son buenas para mantener el orden*. Mientras que en el año 2000 esta misma opción alcanzó un 36%, de acuer-

66

En el ámbito de los valores,  
lo característico de la democracia  
es la construcción de una  
personalidad política fundada  
en las cualidades y los atributos  
que perfilan a la ciudadanía

99

do a los resultados de la EMV (MAIN-GÓN, Thais y Jorge DÍAZ POLANCO. 2002: p.4).

Considerada como un parámetro de estabilidad-cambio, la cultura política parte de una ubicación entre dos polos: uno positivo, en donde se ubican *los arreglos* que han derivado en códigos de gestión y participación aceptados por la mayoría de los miembros de una comunidad política; y otro negativo, en el que hay formas de *integración forzada* que resultan de la fragmentación política, del disenso y de la imposición del poder de una minoría.

Según, Angel Manuel Oropeza Zambrano (2004: p.11):

“Los datos permiten sugerir la preponderancia de una concepción particular de democracia donde las referencias a los estilos autocráticos y de ‘mano dura’ son más frecuentes que las referencias a contenidos que resalten la importancia del consenso y de las soluciones conciliatorias como norma distintiva de un sistema democrático. Al parecer, cuando los venezolanos perciben y conciben la democracia, no pueden dejar de pensar con frecuencia en contenidos coercitivos y autoritarios (...), hay razones (...) para suponer la existencia en la Venezuela contemporánea de una fuerte tensión entre conflicto y consenso, la cual constituye una de las ‘paradojas’ clásicas inherentes al sistema

político y cuyo estado actual debe ser considerado a la hora de intentar una aproximación a la representación social de la democracia predominante entre los venezolanos.”

Para ser más específicos, esta visión del orden ha estado asociada con la idea de la *“necesidad de mano dura”*. En los estudios realizados por la Corporación Latinobarómetro<sup>26</sup> desde 1995 hasta el 2004, a través de la aplicación anual de su Encuesta Latinobarómetro, los datos señalan *una postura claramente dominante por parte de los venezolanos en el rechazo a los gobiernos militares*. Sin embargo, habiendo problemas de delincuencia, seguridad ciudadana y corrupción, *los venezolanos consideraban necesario que el gobierno aplique medidas más drásticas, calificando que un poco de mano dura del gobierno no le viene mal al país*, con un setenta y ocho por ciento (78%) de aceptación para 1995 y un descenso de 25 puntos porcentuales para el 2004 ubicándose en cincuenta y tres por ciento (53%).

Las reflexiones antes expuestas sirven, a su vez, para introducir otro tipo de categorización que parte del contraste entre los rasgos políticos que caracterizan a la *cultura política autoritaria* y a la *cultura política democrática*. La mayoría de los estudiosos consideran que la cultura política autoritaria es una desviación de los patrones esperados de cooperación y solidaridad necesarios para el despliegue de la vida cívica. En una perspectiva extensa, esto implicaría la disposición de los miembros de una comunidad política para regir sus comportamientos dentro de los patrones de valores tendentes a fomentar una convivencia política civilizada, en el despliegue de actitudes positivas hacia el poder, las normas vigentes y la autoridad. Implicaría, también, una congruencia entre lo que se conforma institucionalmente para el apoyo de las actividades públicas y lo que se concibe culturalmente como tareas de la política.

## II. VALORES BÁSICOS DE LA DEMOCRACIA: ORDEN, LIBERTAD, JUSTICIA E IGUALDAD

En el ámbito de los valores, lo característico de la democracia es la construcción de una personalidad política fundada en las cualidades y los atributos que perfilan a la ciudadanía. Los resultados de las encuestas de opinión pública desde 1979 indican, en términos generales, que entre los venezolanos existe una tendencia destacada a

dar mayor importancia a *características sistémicas asociadas a los valores de orden, libertad, justicia e igualdad* para la consecución de ciertos fines sustantivos.

Vale decir, el venezolano da mayor alcance a características sistémicas como “condición” de situación social que a los elementos procedimentales de la realidad operativa o métodos políticos para el ejercicio de la democracia misma (*la democracia como un procedimiento político* adecuado para defender los derechos y las libertades de los individuos), tales como el respeto, la tolerancia y la responsabilidad.

Según los resultados de la encuesta UCV / CONICIT S12243, ejecutada por Gladys Villarroel (2001: p.289), a finales de 1993 con una muestra nacional probabilística de 1338 personas, los resultados señalan *un cambio en las preferencias valorativas políticas en Venezuela*. De preferir “igualdad” los venezolanos se han pasado a la preferencia por “libertad”. La otra clara escogencia en cuanto a las virtudes comunes es la “justicia”. Estas preferencias vendrían a contradecir las afirmaciones acerca de los apoyos utilitarios de la democracia y se opone a la visión de que los venezolanos no han hecho suyos los principios democráticos sustantivos. También encontramos que los venezolanos perciben a la democracia como aquél sistema de gobierno que tiene dos fines principales: el mantenimiento del orden y de la libertad<sup>27</sup> (Maingon, Thais y Jorge Díaz Polanco. 2002: p.4).

Otros estudios longitudinales han puesto de manifiesto que el venezolano valora la libertad sobre la igualdad. Esta tendencia a identificar la democracia, en mayor medida con el valor de la libertad, repercute en el momento de evaluar la eficacia y eficiencia del desempeño institucional de la democracia a partir de otros indicadores como por ejemplo los relativos al bienestar social (Welsch / Carrasquero 1996), pero la libertad<sup>28</sup> es entendida fundamentalmente en sentido individual (expresión, libre tránsito, libre albedrío) y menos en su sentido político, de lo cual lo que mayormente aprecian es la realización de elecciones (Pereira Almao, Valía: 2000).

Ahora bien, nos señala Ángel Manuel Oropeza Zambrano (2004) que *se hace necesario distinguir* entre una concepción individual, personalista, y otra más social o política del término, nos encontramos entonces con que el venezolano, al parecer, privilegia –o, al menos, presta más atención– a la libertad conductual de las personas, que a la calidad de las libertades políticas. Por otra parte, los venezolanos

“

**La preferencia por la democracia venezolana no se define en forma predominante en términos puramente políticos, en cuyo caso la democracia sería valorada en sí misma como marco normativo y operativo del orden político**

”

aún no han perdido la confianza en la democracia como sistema político, aunque manifiestan una creciente frustración sobre la labor de los gobiernos nacionales.

Esto significa que la preferencia por la democracia venezolana no se define en forma predominante en términos puramente políticos, en cuyo caso la democracia sería valorada en sí misma como marco normativo y operativo del orden político. La evidencia de los resultados de la encuesta UCV/CONICIT S12243 de Gladys Villarroel (2001: p.290) es el predominio de una **valoración funcional de la democracia** en relación con sus alcances económicos y sociales. En otras palabras, *apoyan la democracia desde la perspectiva normativa*, pero deslegitiman sus gobiernos a la hora de evaluar la gestión de éstos (procedimental).

La democracia se asocia predominantemente con la consecución de ciertos fines sustantivos, tales como la “mayor suma de felicidad posible”, la igualdad, la comprensión, la justicia, y el “bienestar general”. El venezolano tiende a concebir principalmente la democracia como un sistema que tiene que garantizar a la población la satisfacción de demandas sociales. Es una representación que da más preeminencia e importancia a la idea de

igualdad que a la de libertad (Oropeza Zambrano, Ángel Manuel: 2004). Es importante destacar, que los significados que la nueva élite política y el presidente Chávez han venido difundiendo en el discurso en torno a la democracia se dirigen hacia su desprestigio, aludiendo a su ineficacia en la superación de la desigualdad social. Esa postura en torno a la democracia, que *privilegia la igualdad social y no la libertad*, encontró condiciones favorables para ser aceptada entre muchos venezolanos.

Asimismo en la sexta y séptima medición anual correspondiente a los años 2001 y 2002<sup>29</sup> que realiza el LATINOBAROMETRO, con la finalidad de hacer un seguimiento de los cambios y continuidades de la opinión pública sobre los principales temas políticos, económicos y sociales, cuatro categorías principales están en la mente de la gente a la hora de señalar el significado de la democracia: *libertad* (44% y 35%); *igualdad y justicia* (13% y 10%); *derecho al voto* (9% y 6%) y *gobierno para el pueblo* (6% y 5%). Estos cuatro significados de la democracia indican bienes políticos como contenido de la democracia. Sin embargo a la hora de manifestar el apoyo a la democracia, se la vincula con el desempeño de los gobiernos, más que con la obtención de estos bienes políticos que son mencionados.

Otro estudio, de reciente fecha, “*Opiniones y Valores Políticos de los venezolanos al inicio del siglo XXI. Presente y Futuro de Nuestra Democracia*”, ejecutado por Adolfo Enrique Vargas Cacique y Zaira Josefina Reverón Escobar (2004: p.18) reafirma la tesis sobre las significaciones asignadas a **la democracia por el venezolano en términos de “condición” para fines sustantivos**. En el año 2003, el venezolano da más importancia a aquellas características sistémicas que dan garantía al ciudadano: “*Libertad de Expresión*” y “*Justicia para todos por igual*”. Para luego continuar con la eficiencia económica: “*Trabajo que asegure un ingreso digno*”. Estas tres categorías representan en conjunto la característica más importante para el cincuenta y seis por ciento (56%) de los venezolanos.

Es importante contrastar que las opciones que se orientan hacia aspectos instrumentales operativos, procedimentales de la forma o desarrollo de lo político, representan las opciones menos indicadas. Así, “Partidos compitiendo entre ellos”, “Diputados a la Asamblea Nacional que actúen y se preocupen por representar a sus electores” y “Elecciones regulares

limpias y transparentes” representan en conjunto la característica más importante sólo para el diez por ciento (10%) de los venezolanos.

### III. PREFERENCIA POR EL RÉGIMEN. LA DEMOCRACIA Y EL AUTORITARISMO

Por definición, según José E. Molina Vega (2001: pp.19-20) “...los países que atraviesan un proceso de desinstitucionalización, mantuvieron previamente, por un período relativamente largo, una situación de institucionalización. Si la misma ha ocurrido en condiciones democráticas, entonces es altamente probable que durante el período de institucionalización del sistema de partidos se haya alcanzado un nivel elevado de respaldo popular a la democracia, de modo que ella sea vista en general por la ciudadanía como el mejor sistema de gobierno posible. De modo que cuando la des-institucionalización se produce, la población conserva una fuerte inclinación a respaldar el mantenimiento de los elementos básicos del sistema democrático (designación de los gobernantes en elecciones populares, libres y honestas en condiciones adecuadas de libertades civiles y políticas). La consecuencia de ello es que sería de esperar que los sistemas des-institucionalizados sean más resistentes al desmantelamiento de la democracia y a la instauración de regímenes dictatoriales, que los sistemas de partidos débilmente institucionalizados desde su origen”.

El caso venezolano pareciera avalar esta hipótesis. A partir de 1958 la **preferencia por la democracia** ha sido una de las actitudes políticas más sólidas que ha desarrollado el venezolano, y constituye un logro político fundamental de la convivencia societaria. Ese apoyo como régimen político se ha mantenido históricamente alto desde 1973 en todas las encuestas analizadas, a pesar del *proceso de des-institucionalización y desalineación* del sistema de partidos que se inicia en 1993. En la misma dirección, hay que diferenciar entre el apoyo al sistema democrático que constituye su *legitimidad* y la satisfacción con la manera como ésta funciona que es su *eficacia*.

A manera de ejemplo, ante la pregunta: “*Y que prefiere usted, ¿una democracia como la que tenemos o una dictadura?*”, quienes se pronunciaron por la democracia fueron ochenta y cinco por ciento (87%) en 1983 (BATOBA83) y, setenta y nueve por ciento (79%) en 1998 (REDPOL 98). La encuesta Mundial de

66

**A partir de 1958 la preferencia por la democracia ha sido una de las actitudes políticas más sólidas que ha desarrollado el venezolano, y constituye un logro político fundamental de la convivencia societaria. Ese apoyo como régimen político se ha mantenido históricamente alto desde 1973 en todas las encuestas analizadas, a pesar del proceso de des-institucionalización y desalineación del sistema de partidos que se inicia en 1993**

99

Valores realizada en Venezuela en 1995-1996 y 2000, pidió a los entrevistados que dijeran si estaban “*muy de acuerdo*”, “*algo de acuerdo*”, “*algo en desacuerdo*” o “*muy en desacuerdo*” con la frase: “*La democracia puede tener problemas, pero es mejor que cualquier otro sistema de gobierno*”. El porcentaje de quienes estuvieron muy de acuerdo o de acuerdo con esta idea fue ochenta y seis por ciento (86%) en 1995 y, noventa y tres por ciento (93%) en el 2000. Como puede verse, **el apoyo al régimen democrático** en el caso de Venezuela se ha mantenido a pesar del proceso de des-institucionalización del sistema de partidos.

Por supuesto, largos periodos de insatisfacción pueden conducir no sólo a una pérdida de confianza en las instituciones, sino también, llevar a una pérdida de legitimidad y apoyo al sistema democrático. Sin embargo, a pesar de que Venezuela aparece entre las democracias con alta desafección política a partir de 1993<sup>30</sup> aún conserva un apoyo mayoritario al sistema político democrático. Los venezolanos mantienen su adhesión al régimen democrático, en su mayoría siguen prefiriendo la democracia a otro sistema (Fuentes González, Sonia. 2003: p.20).

El análisis de la evolución de valores políticos y económicos fundamentales del público, permite llegar a la conclusión de que *la democracia está más profundamente arraigada en la cultura política democrática venezolana actual que hace más de dos decenios, a pesar del marcado desencanto con sus resultados concretos* (Welsch, Friedrich, José Vicente Carrasquero y Angel Oropeza:1998). Así mismo, no hay razones para pensar que la actitud hacia la democracia esté diferenciada por características sociodemográficas, de clase social y partidistas importantes. Se observan muy leves diferencias que no tienen la fuerza necesaria como para ser consideradas influencias de peso en la actitud democrática, ésta es sólida entre los distintos grupos según las características consideradas (Pereira Almao, Valúa: 2000).

Para confirmar la preferencia democrática del venezolano, podemos evaluar los efectos de la “*actitud ante la democracia*” sobre la decisión de voto en la elecciones de 1998 utilizando la encuesta nacional Redpol98<sup>31</sup>. Ante la pregunta: “*Y que prefiere usted, ¿una democracia como la que tenemos o una dictadura?*”; el 79.2% señaló que la democracia. El 20.8% respondió “*depende*”, “*una dictadura*” o “*ninguna de las dos*”. Lo interesante de estos resultados es que se dan en un contexto electoral<sup>32</sup> donde el público asociaba a Hugo Chávez con la izquierda, políticamente hablando. Igualmente, era considerado como un candidato sin ataduras partidistas, lo cual es bastante lógico, ya que su discurso y actuaciones electorales contienen fuertes críticas al *status quo* y a los partidos en general; asimismo, por su participación en el intento de golpe de estado del 4-F se encontraba necesariamente relacionado con la idea de subversión, la cual es a su vez vinculada con las tendencias ideológicas de izquierda.

En consecuencia, en el caso venezolano, nos apunta José Molina Vega<sup>33</sup>, que “...el elevado nivel de preferencia democrática ha sido un factor importante para que el cambio político que se ha producido a partir de 1993, transcurriera sin un retroceso a la dictadura. Por una parte, ha contribuido a fortalecer los sectores democráticos dentro de las fuerzas de cambio. Por la otra, ha desalentado la ruptura pública y abierta con la democracia tanto por parte de los sectores no demócratas de la oposición, como del gobierno. Parece probable que de encontrar un clima de opinión favorable algunos grupos tanto del gobierno como de la oposición no ten-

drían ningún prurito en intentar instaurar un régimen de fuerza. Sin embargo, ese clima de opinión favorable al desmantelamiento de las libertades políticas no se ha producido. Ello se debe en buena medida a la cultura democrática forjada en décadas anteriores”.

No obstante, si bien una sólida mayoría de venezolanos apoyan la democracia y aparentemente no gravitarían *una salida no sistémica de corte militar*, no podemos obviar que históricamente la alternativa de una salida militar a los conflictos siempre ha estado presente en la visión y las representaciones del venezolano acerca del orden político. En 1973 (BALOYRA73), cuando pocos pensaban en la posibilidad de un golpe militar en Venezuela, algo más de la mitad de los entrevistados (51%) creían que, *en ciertas ocasiones, se justificaba un golpe de Estado*, independientemente de su posicionamiento ideológico: izquierda (55%), centro (56%) y derecha (55%).

En 1993, con la experiencia de dos intentos fallidos de golpe militar, sólo el veinticinco por ciento (25%) de los entrevistados autopoisonados en la derecha compartían esta idea, comparado con el cuarenta y cinco por ciento (45%) de los posicionados en la izquierda (IEPDP93 administrada por DOXA) y 32% ubicados en el centro. Esto es consistente con la circunstancia de que la aprobación de los golpes de 1992 fue tres veces mayor en la izquierda (35%) que en la derecha (12%). La posición de la izquierda en cuanto a golpes militares quedó matizada, en 1993, por su visión menos condenatoria de los golpes específicos de 1992. Vale la pena indicar que por Hugo Chávez votaron casi todos los “no demócratas” (85%), y una minoría de “demócratas” (38%); pero nunca hubiera ganado sin el voto de éstos últimos que representaron el 62% de su votación. En ese sentido, una de los éxitos de la campaña de Chávez fue convencer a un número suficiente de demócratas de que no era un peligro para la democracia (Molina Vega, José E. 2000: p.11). En el caso de las encuestas realizadas por la Corporación LATINOBAROMETRO, desde 1995 hasta el 2004, existe una actitud política favorable en Venezuela hacia la forma de gobierno democrático.

El tal sentido, el apoyo a la democracia es con el reconocimiento de que el régimen de gobierno tiene dificultades. Como veremos más adelante, el mismo fenómeno se repite con respecto a la satisfacción con la democracia. En cuanto a la **satisfacción con el funcionamiento de la democracia (SFD)**, actualmente existe

“

**Los venezolanos creen firmemente en la democracia como el mejor sistema político posible, aunque una gran mayoría está insatisfecha con la labor del gobierno (86%) y sostienen que el país es manejado por un número pequeño de grupos poderosos que sólo velan por sus propios intereses en lugar de ser gobernado para el beneficio de todos (Welsch, Friedrich: 1997)**

”

un debate en la literatura sobre la ambigüedad del significado de esta variable, y su validez como medida (González Fuentes, Sonia. 2003: p.20). Aunque se reconoce la ambigüedad de dicha variable, se admite como medida de la evaluación que los ciudadanos hacen de la eficacia de la democracia. Un argumento a favor de esta solución es que mientras el porcentaje de aquellos que están poco o nada satisfecho con el funcionamiento de la democracia ha crecido a lo largo del periodo estudiado, el grupo de los que prefieren la democracia se ha mantenido estable en el mismo periodo.

Por otra parte, si SFD realmente está midiendo la evaluación que hacen los ciudadanos del funcionamiento real de la democracia, dicho indicador debería estar asociado con otras variables que también miden la eficacia del sistema, como es el caso de la **confianza en las instituciones políticas**.

Otro hallazgo a tomar en consideración para evaluar la cultura política del venezolano es que **el autoritarismo no es la orientación con más peso en las representaciones sociales del venezolano**. El *índice de percepción democrática* com-

bina los niveles de apoyo con los niveles de satisfacción permitiendo ordenar a los países en su actitud promedio hacia la democracia. Existe una *legitimidad* de la democracia como sistema y a la vez una insatisfacción con su *eficacia* en el funcionamiento. Esto no quiere decir que la gente sea indiferente a los peligros que puedan presentarse. La gente es partidaria de mantener el orden pluralista, aún cuando considere que tiene muchos defectos. Según las encuestas LATINOBARÓMETRO 1996-2003 *no existe base alguna para afirmar que hay apoyo mayoritario a un sistema autoritario*. Demuestran que la democracia es el único sistema de gobierno que los habitantes prefieren. Más que el apoyo al sistema autoritario compite con la democracia *la indiferencia* hacia el tipo de régimen democrático que se interpreta como una forma de protesta.

Los venezolanos creen firmemente en *la democracia como el mejor sistema político posible*,<sup>34</sup> aunque una gran mayoría está insatisfecha con la labor del gobierno (86%) y sostienen que *el país es manejado por un número pequeño de grupos poderosos que sólo velan por sus propios intereses*, en lugar de ser gobernado para el beneficio de todos (Welsch, Friedrich: 1997). La demanda de mano dura, el orden y el autoritarismo social va acompañada de la sospecha que los países están gobernados para el beneficio de intereses poderosos y no para todo el pueblo. Este sentimiento es mayoritario en todos los países de la región, habiendo diferencias importantes.

Los datos aportan un cambio en las representaciones políticas del venezolano, una valoración positiva a propósito “de ser gobernados para el bien del pueblo”. Los trabajos aquí analizados desde BAYLORA 1973 hasta LATINOBARÓMETRO 2004 sugieren que la legitimidad del régimen democrático de Venezuela no depende tanto de los valores de los ciudadanos y la evaluación que éstos hacen de su efectividad, sino que este régimen es valorizado en sí mismo, independientemente de creencias democráticas más específicas. Ante la pregunta: *¿diría usted que el país está gobernado por unos cuantos intereses poderosos en su propio beneficio, o que está gobernado para el bien de todo el pueblo?* la transformación que ha producido el gobierno de Chávez en la cultura política venezolana se evidencia en que *Venezuela es el país en América Latina que menos cree (51%) que está gobernado para el beneficio de los poderosos*, y más cree que el país

está gobernado para el bien del pueblo. Esa es la base del apoyo que tiene Chávez y el importante impacto cultural que ha producido. Esta variable no se relaciona con la variable de democracia, ya que países que apoyan tan mayoritariamente la democracia, una gran mayoría dice que está gobernado para los poderosos (LATINOBARÓMETRO 2004: p.17).

De manera que, la cultura política del venezolano aparece atravesada por contradicciones, tensiones que estructuran el imaginario político y el propio funcionamiento de la democracia.

#### IV. REPRESENTACIONES SOBRE LA DEMOCRACIA: REGLAS DE LA DEMOCRACIA

Las reglas de operación de la democracia expresan una síntesis de acuerdos aceptados que permiten encontrar un sentido de orden en un contexto en el que conviven ideas e intereses políticos diversos. En el ámbito civil, las normas y los instrumentos adecuados para la expresión de las ideas y los intereses políticos se traducen en las *reglas del consenso y de la legalidad*. En la esfera política, la capacidad de los miembros de una comunidad para manifestar sus preferencias ha dado origen a las *reglas de la competencia, de la mayoría, de la minoría y de la alternancia*. En el terreno social, el derecho de cada persona a participar en la definición del rumbo de la vida pública conduce a las *reglas de la responsabilidad y del control* (Dávila, Julia Flores y Yolanda Meyenberg, 2000: p.9).

En el caso de Venezuela, encontramos que existe una concepción de democracia que subraya la **importancia y/o necesidad de los consensos**<sup>35</sup> entre intereses y sectores distintos, para la toma de decisiones, al lado de otra que parece enfatizar la necesidad que el gobierno asuma "ejecutivamente" las decisiones que se consideran necesarias, incluso recurriendo a prácticas coercitivas, por encima de la búsqueda de consensos y transacciones (Oropeza Zambrano, Ángel Manuel: 2004).

En tal sentido, es importante destacar que en la última encuesta LATINOBAROMETRO (2004: p.8) un sólido ochenta y tres por ciento (83%) de los venezolanos apoya a la democracia como un sistema con problemas pero el mejor sistema, un ochenta y dos por ciento (82%) como un sistema donde las cosas se resuelven por *discusión y acuerdos* y, un ochenta y seis por ciento (86%) como el único sistema en

66

**Opera un discurso político altamente emotivo, mesiánico y antipartido aunado al elemento mediático por un lado, así como también por una posición netamente de crítica y cuestionamiento de la institucionalidad tradicional que se ha posesionado en los sectores desposeídos**

99

el cual se puede llegar a ser un país desarrollado. La discusión de los asuntos políticos, como un elemento de la manera como funciona la democracia, no es totalmente consensuada con un cuarenta y nueve por ciento (49%) de aceptación. En general encontramos elementos básicos que constituyen los fundamentos de una cultura democrática sólida.

**Pero también impera el ejercicio de la responsabilidad dirigida que se traduce en la personalización del poder y la política.** De acuerdo con Ángel Manuel Oropeza Zambrano (2004: pp.10-11) existe un claro predominio de los contenidos que hacen referencia a un *locus externo de control*<sup>36</sup> por sobre un locus de control interno, a lo largo de los dos periodos considerados. Sobre este piso psicológico-actitudinal la predisposición a privilegiar en ocasiones el orden por encima de la libertad, y a aceptar soluciones mesiánicas y formulas simplistas para resolver los problemas es tan alto como evidente.

Opera un discurso político altamente emotivo, mesiánico y antipartido aunado al elemento mediático por un lado, así como también por una posición netamente de crítica y cuestionamiento de la institucionalidad tradicional que se ha posesionado en los sectores desposeídos (Rivas Leone, José Antonio. 2002). No olvidemos que una de las funciones de dicho discurso es la *polarización de la gente con res-*

*pecto a la política establecida*, así como también establecer una estrecha relación entre los actores y el colectivo, de manera que aprovechando el desencanto hacia las estructuras partidarias se trasladan las responsabilidades hacia agentes externos. Sin embargo, a nuestro parecer, confundir esto con una demanda de gobiernos militares es no comprender la cultura política del venezolano. El país reconoce la democracia como la manera de desarrollarse, pero necesita progresar en la solución de sus problemas y demandan un liderazgo fuerte que ofrezca orden.

Así tenemos que al explorar la relación de la disyuntiva participación versus orden en relación con la preferencia por un determinado sistema político debemos partir del hecho, de acuerdo a los resultados de la encuesta USB-VICC Paralelo 2003, que el ochenta y siete por ciento (87%) de los venezolanos se ubica en la categoría según la cual *la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, independientemente de cual sea su preferencia respecto a un estado que promueva el orden o la participación*. Esta población se distribuye mayoritariamente hacia aquellos que prefieren a un estado que mantenga el orden, sin promover ningún tipo de participación, organización y movilización de los ciudadanos (Vargas Cacique, Adolfo Enrique y Zaira Josefina Reverón Escobar. 2004: p.143).

Otras reglas son interesantes de estudiar para evaluar las representaciones sobre la democracia en Venezuela. En el año 1998 la encuesta LATINOBAROMETRO incluyó el tema del fraude social<sup>37</sup> y pago de impuestos. Para el caso de Venezuela, el sesenta y dos por ciento (62%) de las personas entrevistadas, estimaban que en comparación con hace cinco años, los *comportamientos transgresores de las normas sociales* que pueden ser catalogados como fraude social, han tendido más bien a aumentar. De igual modo, el cuarenta y ocho por ciento (48%) encontraban que era "muy posible" que se descubriera en Venezuela a una persona que cometió algún acto ilegal<sup>38</sup>. Por otra parte, el treinta y nueve por ciento (39%) de la población venezolana encuestada consideraban que pagan debidamente sus impuestos. Independiente de la respuesta anterior, las razones por las que la gente dejan de pagar impuestos son: 59% falta de honradez, 47% porque hay corrupción, 42% falta de conciencia ciudadana y 26% son muy altos.

Al solicitársele a los entrevistados de la Encuesta Nacional REDPOL98 la opi-

nión sobre lo peor de la democracia (pregunta abierta), estos aludieron **la corrupción** en un 46%, el veintiocho por ciento (28%) se refirió a la ineficacia social y funcional del Estado (pobreza, desatención social, inapropiada y deficiente administración) y 13% a la delincuencia, entre otras variadas y minoritarias alternativas. Lo cual viene a reforzar la idea de la necesidad de cambios que hoy prevalece en la población.

En la Encuesta LATINOBAROMETRO 1996, el noventa y tres por ciento (93%) de los entrevistados en Venezuela, consideraban que la corrupción había aumentado “mucho” en los últimos doce meses y, ochenta y tres (83%) consideraban que se trataba de un problema “muy serio”. Según el Estudio de Opinión Nacional Julio 2001, realizado por Estudios y Organización Eugenio ESCUELA, en materia de corrupción un 59.78% está convencido de que el presidente Chávez no protegerá a los corruptos pero el 42.89% piensa que *la corrupción es actualmente igual que el gobiernos anteriores*. Un 40.67% considera que el Gobierno de Chávez es corrupto y 25.56% que existe un plan de algunos medios de comunicación para tratar de presentar al gobierno del presidente Hugo Chávez como corrupto.

Para la encuesta LATINOBAROMETRO 2003 se estima que en Venezuela el veintidós por ciento (22%) de la población cree que se ha progresado en reducir la corrupción<sup>39</sup> en las Instituciones del Estado en comparación a los últimos dos años. Otras cifras como la encuesta realiza por la Empresa Félix Seijas en junio de 2003 apuntan a señalar que *hay más corrupción en el gobierno de Chávez* (59.8%), hay menos corrupción (27%), NS/NR (13.3%).

Por otra parte, la disyuntiva entre el respeto a los intereses de las mayorías y minorías es importante sólo para el uno por ciento (1%) de los venezolanos (Vargas Cacique, Adolfo Enrique y Zaira Josefina Reverón Escobar. 2004: p.137).

Destaca en los estudios evaluados el estado y el gobierno como único responsable. Ante la pregunta: *¿A quién le atribuye fundamentalmente la culpa de los problemas del país?*, los venezolanos respondieron: al presidente Chávez y el gobierno nacional (49.7%), la oposición (14.6%), la inestabilidad política (7.8%), FEDECÁMARAS y CTV (7.7%), al pueblo (4.8%), a los gobiernos anteriores (3.2%), los partidos políticos (3.0%) y entre otros NS/NR (4.4%), según cifras de la encuesta Empresa Félix Seijas junio de

“

**La insatisfacción con la manera como funciona la democracia en Venezuela se explica en parte porque otros indicadores muestran que la gente está convencida que quedan cosas por hacer para que haya democracia.**

”

2003. Asimismo, la proposición “*El Estado y el gobierno se responsabilice de solucionar los problemas*”, representan la característica más importante sólo para el doce por ciento (12%) de los venezolanos (Vargas Cacique, Adolfo Enrique y Zaira Josefina Reverón Escobar. 2004: p.137).

#### **V. SATISFACCIÓN CON LA DEMOCRACIA: LA DEMOCRACIA “VIVIDA”**

La insatisfacción con la manera como funciona la democracia en Venezuela se explica en parte porque otros indicadores muestran que la gente está convencida que *quedan cosas por hacer para que haya democracia*. Existe un muy alto grado de adhesión al orden pluralista, aún cuando ello no se exprese en la satisfacción y en las altas expectativas económicas que ejercen una alta presión sobre el sistema.

**El nivel de satisfacción con la democracia venezolana es escaso.** En 1995, según los resultados de la encuesta sobre “*Cultura Democrática en Venezuela*”<sup>40</sup>, cuyo análisis estuvo a cargo de Roberto Zapata, especialista de la empresa Consultores 21, sólo uno de cada cuatro entrevistados decía estar satisfecho (“muy”

o “algo” satisfecho) con la democracia, tal y como está en el país; pero 3 de cada cuatro, por el contrario, están insatisfechos (“algo” o “muy” insatisfechos). Contrastan los extremos: la gran diferencia entre los “muy satisfechos” (4%) y los “muy insatisfechos” (30%). También la diferencia entre los “algo satisfechos” (20%) y los “algo insatisfechos” (41%). De tal manera, que el nivel de la satisfacción con la democracia y/o con el sistema político en general es una manera parcial de aproximarnos a una descripción de *la legitimidad de la democracia*. Pero en el 2003, los niveles de insatisfacción se reducen según los datos aportados por la encuesta USB-VICC Paralelo 2003: el cincuenta y siete por ciento (57%) de los venezolanos están *no muy satisfechos o nada satisfechos* con el funcionamiento de la democracia y cuarenta y siete por ciento (47%) de venezolanos *sí están muy satisfechos o algo satisfechos*.

La insatisfacción viene dada, de manera general, porque los aspectos negativos que se ven y sufren en esta democracia son más y mayores que los positivos o porque aquellos positivos que se le reconocen no compensan la presencia de los problemas que se padecen. De igual modo, es importante destacar que el indicador de satisfacción con el funcionamiento de la democracia (SFD) nos permite evaluar el grado de preferencia y apoyo al sistema porque, a mayor y más persistente insatisfacción con la democracia que tenemos, mayor duda sobre si este sistema es preferible a cualquier otro tipo de gobierno. Por supuesto, reiteramos que no es una relación directamente proporcional y que no obra así en la mayoría de los casos. En Venezuela, como lo hemos dicho anteriormente, seguimos creyendo en el sistema a pesar de los niveles de insatisfacción. En la encuesta FPA 1995 de Consultores 21, encontramos que treinta por ciento (30%) de los venezolanos que constituyen el grupo de los “satisfechos” (24% de la muestra total) y setenta por ciento (70%) de los insatisfechos (75% de la muestra total) manifiestan que *la democracia es preferible a cualquier otro sistema de gobierno*. Mientras que diecisiete por ciento (30%) de los venezolanos que constituyen el grupo de los “satisfechos” (24% de la muestra total) y, ochenta y dos por ciento (70%) de los insatisfechos (75% de la muestra total) manifiestan que *un gobierno no democrático puede ser preferible en alguna circunstancia*; realmente un valor muy alto en comparación al de quienes defienden la democracia

como sistema, por encima de cualquier alternativa en el grupo de los insatisfechos.

Pero la satisfacción no es la única manera de aproximarnos a una medición de la legitimidad democrática, de la percepción de la democracia misma y por esa vía de sus debilidades y fortalezas. Así podemos observar que en las encuestas nacionales realizadas en 1973, 1983 y 1990 (BAYLORA; BAYLORA/TORRES; TORRES) crecía el número de ciudadanos que habían perdido la fe en la capacidad del sistema democrático para resolver los problemas del país: BALOYRA 73 (27%), BATOBA 83 (32%), TORRES 1990 (49%). No obstante, dicha percepción cambia según la encuesta USB-VICC Paralelo 2003 encontrándose que noventa y uno por ciento (91%) de los venezolanos consideran que *la democracia permite que se solucionen los problemas* que tenemos en Venezuela, el siete por ciento (7%) concibe que la democracia no permite que se solucionen los problemas y apenas un dos por ciento (2%) declara que “no sabe” ante esta disyuntiva (Vargas Cacique, Adolfo Enrique y Zaira Josefina Reverón Escobar. 2004: pp.13-14).

**Se favorece una democracia orientada al desarrollo económico y con contenidos sociales.** De acuerdo a los resultados encontrados en la encuesta UCV / CONICIT S12243 del año 1993 por Gladys Villarroel (2001) en las representaciones políticas del venezolano la democracia tiene una marca economicista y desarrollista.

La característica más resaltante dentro de la configuración típica de la representación social de la democracia, es la *tendencia predominante a una orientación cognitiva-actitudinal de democracia como “condición” o “democracia sustantiva”*, acompañada en menor grado de una concepción de *democracia “método” u “operativa”*, pero limitada esta última básicamente a lo electoral, en desmedro de otros aspectos formales importantes, como el control civil de las fuerzas armadas, la tolerancia<sup>41</sup> a la oposición, el respeto al poder legislativo, la transparencia de los procesos electorales, las limitaciones civiles a las atribuciones y poder del presidente, la representación proporcional de las minorías o la independencia de los poderes públicos (OROPEZA ZAMBRANO, Ángel Manuel: 2004).

En el caso de las encuestas realizadas por la Corporación LATINOBAROMETRO, desde 1996 hasta el 2004, existe una legitimidad de la democracia como sistema y a la vez una *insatisfacción con su eficacia*.

66

**Venezuela no está retrocediendo en la mente de sus ciudadanos, que reconocen la democracia como la manera de desarrollarse, pero necesitan progresar en la solución de sus problemas y, en consecuencia, demandan liderazgos fuertes que ofrezcan orden. Confundir esto con una demanda de gobierno militar es no comprender la cultura política del venezolano**

99

## VI. REPRESENTACIONES SOBRE EL PODER: LEGITIMIDAD<sup>42</sup> Y AUTORIDAD<sup>43</sup>.

Ciertamente existe una *cultura política democrática* al tiempo que existe una *cultura política antidemocrática y autoritaria*. Ambas coexisten y podemos encontrar evidencias de estas en una enorme variedad de elementos socioculturales y políticos que son elementos claves para el funcionamiento del sistema político venezolano (VARGAS CACIQUE, Adolfo Enrique y Zaira Josefina REVERÓN ESCOBAR. 2004: p.137).

En 1973 (BALOYRA 73), cuando pocos pensaban en la posibilidad de un golpe militar en Venezuela, los datos disponibles por edad demuestran que los entrevistados, en ciertas ocasiones, justificaban un golpe de Estado. Por edad los resultados eran: 18-24 (30%); 25-34 (34%) y 35-44 (43%). En 1993, los resultados presentan descensos porcentuales que expresan apoyo al sistema político existente: 18-24 (24%, -6); 25-34 (27%, -6), 38-44 (20%, -10), 45-54 (24%, -10) y 55+ (20%, -23).

En la contienda electoral de 1998 (DEMOSCOPIO Venezuela COSAR 1998) se asomó en varias oportunidades la posibilidad de una participación de las FF.AA más allá de lo establecido por la Constitución,

por lo que estos datos resultan importantes al momento de evaluar esa posibilidad. La alta creencia en las Fuerzas Armadas fue una constante entre todos los géneros, edades, clases sociales y localidades geográficas, pero esta confianza fue más intensa entre los pobladores de los centros rurales, los integrantes de las clases sociales más bajas y los hombres. La desconfianza en los grupos militares tuvo un mayor eco en las principales ciudades del país.

En el año 1998, considerando la fuerte crisis económica, política y social que venía presentando el país, *ocho de cada diez entrevistados cree que la democracia<sup>44</sup> es el mejor sistema de gobierno* (79%). La dictadura<sup>45</sup> como una opción a la crisis sólo tuvo el respaldo del 13%. La consideración de la dictadura como medida para solucionar los problemas fue ligeramente mayor entre los pobladores de centros rurales y entre el estrato social E. (COSAR GRUPO COMUNICACIONAL 1998). Otro estudio que confirma la confianza en el sistema democrático es el realizado por la empresa MERCANALISIS entre el 20 de julio y el 2 de agosto de 2001, encontrando que de manera ampliamente mayoritaria, el ochenta y cinco por ciento (85%) rechaza la posibilidad de que en el país se realice un nuevo golpe militar y ocho por ciento (8%) apoyaría un nuevo intento golpista de los militares.

**Hay una cierta correlación en la demanda de orden, solución de problemas y percepción de los militares.** Resulta capital señalar algunas consideraciones para entender el fenómeno de la cultura autoritaria. Venezuela no está retrocediendo en la mente de sus ciudadanos, que reconocen la democracia como la manera de desarrollarse, pero necesitan progresar en la solución de sus problemas y, en consecuencia, demandan liderazgos fuertes que ofrezcan orden. Confundir esto con una demanda de gobierno militar es no comprender la cultura política del venezolano. Por otra parte, hay cierta correlación en la demanda de orden, y la percepción de eficiencia de los militares, con la percepción del nivel de Estado de Derecho que se percibe en el país. De ella se desprende cierta preferencia y confianza en los militares.

A manera de ejemplo, en 1998, según los datos aportados por la encuesta DEMOSCOPIO VENEZUELA COSAR Mayo 1998<sup>46</sup>, al preguntársele al público *¿qué instituciones deberían gobernar al país si los partidos políticos no estuvieran?*, las opiniones se inclinaron a favorecer a “los militares” (29%). La ausencia de otra referencia institucional es tal que el 43% de

los entrevistados declaró que no sabría qué otra institución debería gobernar el país en caso de ausencia de los partidos. Pero tan sólo un tres por ciento (3%) optó por una dictadura, demostrando su rechazo a esa posibilidad. La tendencia general se mantiene en todas las personas de todas las edades y todos los estratos sociales.

Aún más interesante, es el hecho que posterior a los sucesos del 11 al 14 de Abril de 2002, según los datos aportados por la Encuesta Ómnibus Nacional de DATANALISIS 2002<sup>47</sup>, el cuarenta y cinco por ciento (45.6%) creía que en “*los próximos meses pueda ocurrir en Venezuela un golpe de estado*” frente a un cuarenta y dos por ciento (42%) contrario a esta idea y un doce por ciento (12,4%) que no sabía / no contesta. Es decir, el ambiente político era claramente polarizado en este sentido. Sin embargo, ante la pregunta: *¿y qué tan a favor o en contra estaría usted con que ocurriese en los próximos meses un golpe de estado?*, las respuestas fueron claramente contrarias a una salida militar: un setenta y cinco por ciento (75.2%) afirmaron que estaban “muy en contra” (40.1%) y “en contra” (35.1%) de un golpe de estado; mientras un catorce por ciento (14.5%) estaban “a favor” (11.7%) y “muy a favor” (2.8%) de un golpe de estado. Un siete por ciento (7.7%) “ni a favor ni en contra”, un 2.1% “no sabía” y un 0.5% “no contesto”.

Rechazo a los Gobiernos Militares (dictadura) pero... existe una cultura política autoritaria<sup>48</sup> identificable y que podemos medir. Los resultados evidencian que alrededor del *treinta y cinco por ciento (35%) de los venezolanos estarían dispuestos a apoyar una opción autoritaria*<sup>49</sup>, sobre la base de que para éstos no importa que tengamos un gobierno de esta naturaleza en Venezuela si de esta manera pudiésemos resolver los problemas económicos y sociales del país. Sin embargo, el apoyo a una opción autoritaria es significativamente menor cuando nos aproximamos a la medición de este fenómeno usando *el término dictadura (15%) en la pregunta o a partir de una descripción del comportamiento de un gobierno autoritario* respecto a las instituciones y poderes del sistema político venezolano en la pregunta (17%). Estos espacios públicos pro autoritarios son propicios para justificar dictaduras y son convenientes para gobiernos que aunque electos no actúan democráticamente (VARGAS CACIQUE, Adolfo Enrique y Zaira Josefina REVERÓN ESCOBAR. 2004: p.138).

Hay un comportamiento diferencial de las distintas mediciones de apoyo a un gobierno autoritario, según diferentes variables sociodemográficas y político culturales. Estas diferencias nos señalan que condiciones socio económicas (clase social)<sup>50</sup> y el valor instrumental del sufragio tienen una relación importante con la estructuración misma del apoyo a una opción autoritaria. Identificamos que ideología y educación también están relacionadas, aunque la misma es menos importante (VARGAS CACIQUE, Adolfo Enrique y Zaira Josefina REVERÓN ESCOBAR. 2004: p.29).

El liderazgo orientado hacia esa *visión presidencialista o institucionalista* está presente en todas las edades, en todos los sectores sociales, en ambos géneros, para todos los niveles de instrucción e independientemente de la autopercepción ideológica. Sin embargo, conocemos que mientras más pobre el sector socio económico y mientras menos instruido, encontraremos no sólo más apoyo al liderazgo presidencialista, como resultado de que son los segmentos con la mayor población, sino que relativamente, en estas categorías dentro de sus respectivas series, representan los segmentos con mayor cantidad de personas<sup>51</sup> que consideran que necesitamos *un presidente con poder limitado*<sup>52</sup>. Por otra parte cabe mencionar que la variable edad, la cual no tiene importancia para las opciones presidencialista o institucionalista, sí presenta una relación respecto a los escépticos hacia ambos tipos de liderazgos (Vargas Cacique, Adolfo Enrique y Zaira Josefina Reverón Escobar. 2004: p.31).

**□ Carlos Enrique Guzmán**  
Investigador del Instituto de Investigaciones de la Comunicación (ININCO-UCV). Profesor en la Escuela de Comunicación Social de la UCAB. Miembro del Consejo de Redacción de *Comunicación*

### Notas Bibliográficas

<sup>1</sup> “La equidad en este informe se entiende como un criterio ético-normativo que introduce la idea de que el justo tratamiento de las diferencias es base de la convivencia y la justicia en la sociedad venezolana y, tanto la convivencia como la justicia, son condiciones indispensables para el desarrollo humano. Esto significa promover una convivencia donde las personas, siendo diferentes, se reconozcan y vinculen como iguales, y una justicia que efectivamente garantice el goce y ejercicio de los derechos humanos, la igualdad de oportunidades y la diversidad de opciones de vida” (PNUD, Documento de concepto, 2004: pp.1-2).

Ver, D'Elia, Yolanda y Thais Maingon (2004) “*La equidad en el Desarrollo Humano: estudio conceptual desde el enfoque de igualdad y diversidad*”. Caracas, Venezuela. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo-PNUD. Primera Edición. 65 Págs.

- <sup>2</sup> Conjunto de motivaciones, medios y modos de actuar en la vida política, compartido por amplios grupos sociales. Estos elementos expresan la concepción que las personas tienen acerca de la política, del sistema político y de sí mismos como actores políticos, orientan su comportamiento y se reflejan en las acciones de otros actores políticos, en su discurso político, en las instituciones y en el funcionamiento del sistema político. La cultura política es la forma en la que la población interioriza el sistema político a partir de orientaciones resultantes de experiencias, sentimientos, símbolos, actitudes, creencias, conocimientos, destrezas, juicios, valoraciones, concepciones, inclinaciones, hábitos y normas (INEGI-SEGOB: 2003).
- <sup>3</sup> Aquella cultura política que es funcional para el establecimiento, vigencia, y subsistencia de un régimen democrático y lleva a los ciudadanos(as) a concebirse como miembros de la comunidad política y social en igualdad de condiciones ciudadanas, ejercer y hacer valer los derechos y obligaciones establecidas en la Constitución, derechos constitucionales, las garantías individuales y los derechos humanos de la sociedad, así como desarrollar el potencial para participar de manera corresponsable en los asuntos públicos para construir el bienestar colectivo (INEGI-SEGOB: 2003). Para el sociólogo venezolano, Luis E. Madueño, miembro del Centro de Investigaciones de Política Comparada de la Universidad de los Andes, desde la perspectiva de una *sociología de la cultura política* “...una cultura política democrática integradora significa una exposición a cambios y críticas. Esta cultura es algo más que una transacción (la transacción se da entre dos o más criterios en oposición; cuando una fracasa, surge la conveniencia política), significa que las personas plenamente conscientes del hecho de que poseen diferencias de posición social y constitución, de tendencias e intereses -pues ésta no es homogénea- que dan mapas de interpretación a sus expectativas y actitudes frente a las instituciones, al Estado, que en forma diversa transmutan, son capaces de estructurarse. Es decir, el conflicto de intereses se institucionaliza con el fin de cooperar para una forma común de gobernarse, sosteniendo que una cultura política democrática es incompatible con cualquier tipo de fanatismo” (2002: p.6). Véase Madueño, Luis (1999) “*Sociología política de la cultura. Una introducción*”. Mérida, Venezuela. Universidad de los Andes.
- <sup>4</sup> Entendemos por ciudadanía a un asunto de estrategia política por excelencia, cuyos contenidos son definidos por procesos de construcción democrática e histórica, que denotan a su vez, aspectos éticos, morales, económicos y comunicativos en su constitución y que se construyen e reconstruyen en un proceso de interacción mediada e intersubjetiva.
- <sup>5</sup> Conjunto o asociación de personas o entidades con intereses, propiedades u objetivos comunes. Forma de vida basada en la existencia de bienes y/o intereses comunes.
- <sup>6</sup> Organismos y normas que regulan la actividad de los individuos y organizaciones en función del interés público. Existen diversos tipos de instituciones, entre ellas destacan las de gobierno que son instituciones públicas.
- <sup>7</sup> De acuerdo con Luis Segovia (2003), coordinador del Estudio “*Democracia y Gobernabilidad en Venezuela: un estado de la situación*” auspiciado por ALOP y el Grupo Social CESAP, a partir de 1989, cuando se realizó el primer ajuste estructural a la economía, el proceso de redefini-

- ción de las nuevas relaciones entre el Estado, el mercado y la sociedad, ha sido muy tenso y conflictivo, especialmente en lo que se refiere al consenso de las élites en torno al modelo de desarrollo y a las consecuencias sociales que implica dicha redefinición en cuanto prevalezca un favorecimiento al mercado.
- 8 Acuerdo firmado entre los representantes de los partidos Acción Democrática (AD), Comité Político Electoral Independiente (COPEI) y Unión republicana democrática (URD) a través de sus líderes Rómulo Betancourt, Rafael Caldera y Jóvito Villalba respectivamente, en 1958 y que estableció las bases de la gobernabilidad y la estabilidad de la democracia venezolana. Vale la pena precisar algunas características adicionales de este pacto social: los actores priorizaron la preservación del orden democrático y organizaron un Estado republicano. Promovieron, a la par, la búsqueda del *consenso* entre élites como mecanismo de decisión política. En lo económico el pacto dio origen al Estado interventor y empresario. A partir de ahí, y sin duda facilitado por el ingreso petrolero, la acción económica del gobierno fue activa e intervencionista tanto en el plano distributivo y como en el de la promoción del desarrollo. Por *puntofijismo*, entendemos (Romero Jimenez, Juan Eduardo: 2001) "las prácticas de desarrollo del juego político entre los actores del sistema venezolano a partir de la firma de un acuerdo interpartista (AD, COPEI y URD) que aseguró la Gobernabilidad en el período comprendido entre 1958 – momento de la firma del Pacto – y el año 1989 cuando se produce el reajuste del sistema nacional y la pérdida del consenso".
- 9 Véase, REY, Juan Carlos (1987) "El futuro de la democracia en Venezuela". En: Silva Michelena *Venezuela hacia el 2000. Desafíos y opciones*. Venezuela, Caracas. Editorial Nueva Sociedad. Pp. 143-285.
- 10 Gana las elecciones un independiente, Rafael Caldera, apoyado por una nueva fuerza política, Convergencia Nacional; la "guanábana" sufre una merma drástica respecto a las elecciones de 1988, AD ve reducida su votación en un 64,72% y COPEI en un 56,81%; y un partido político nuevo, la CAUSA R, fortalece su posición. Aunque Caldera es una figura de la política tradicional, su elección revela que algo estaba empeñado a cambiar, el bipartidismo tradicional quiebra y da lugar a las hipótesis de la "desalineación partidista" (Molina Vega, José E. y Carmen Pérez Baralt, 1996: pp. 223-224), "la crisis de hegemonía de los partidos políticos" (ÁLVAREZ, Angel: 1996) y una situación de "multipartidismo moderado" (Molina Vega, José E. y Carmen Pérez Baralt: 1994).
- 11 En 1998 se afianza la tendencia abierta en 1993. La presidencia quedaba planteada entre dos independientes, Salas Römer y Hugo Chávez. Los partidos tradicionales AD y COPEI, ante la imposibilidad de imponerse en las presidenciales, deciden apoyar al candidato independiente mejor ubicado en las encuestas, Salas Römer que obtiene el 39% (2.613.814) de los votos. El voto de castigo se canalizó contra el partidismo: Chávez, jefe de la fracasada insurrección del 4 de febrero gana las elecciones con el 56% (3.674.021) de los votos. Se abre un nuevo *clivaje partidismo-antipartidismo* (Ramos Jiménez, Alfredo: 1999).
- 12 Según Alberto Valencia (2003: p.1), a partir de los años sesenta, toda una "familia de conceptos", en el marco de muy diversas disciplinas, se han vinculado de manera directa e indirecta con el concepto de representación. Todos ellos comparten el común denominador de explorar dimensiones simbólicas de la vida social: *imaginario político, ideología, mentalidad, inconsciente colectivo, formas simbólicas, sentido común*, etc. Para el desarrollo de esta investigación entendemos que "Las representaciones sociales son formas de pensar e interpretar la realidad que delimitan las fronteras en las que se

mueven y ubican los individuos y los colectivos, establecen las líneas de comunicación entre estas fronteras, inscriben dentro de ellas la apropiación del bagaje cultural y transmiten códigos relacionados con posiciones y pertenencias específicas en la organización del cuerpo social" (Dávila, Julia Flores y Yolanda Meyenberg. 2000: p.7). En este estudio diacrónico se consideró el análisis de las representaciones sociales con el objeto de registrar el conocimiento socialmente elaborado y compartido acerca de la noción de democracia de los venezolanos.

13 Ver, FUNDACIÓN PENSAMIENTO Y ACCIÓN (1996) "Cultura Democrática en Venezuela". Informe Analítico de los Resultados de una Encuesta de Opinión Pública. Caracas, Venezuela. Fundación Pensamiento y Acción. 73 Págs.

14 El análisis de contenido puede entenderse como una técnica de investigación que consiste en la consideración de la realidad social a través de la observación y el análisis de los documentos que se crean en el seno de esa sociedad.

15 A pesar de su frecuente utilización en la investigación en ciencias sociales el término valor tiene múltiples acepciones. Esta situación representa un serio problema para poder establecer un conjunto de conceptos con un significado compartido con el que poder expresar la relación entre el conocimiento sociológico o psicológico y la realidad social a la que dicho conocimiento se refiere. Al igual que otros conceptos interdisciplinarios como los de representación social, actitud, creencia, etc., el concepto de valor está ubicado en un terreno conceptual indiferenciado con relación a conceptos afines como los que acaban de ser señalados. Autores como Maritza Montero (1994) tras realizar una revisión de las diferentes definiciones del concepto valor señala que un valor "es un elemento o proceso mediador que relaciona las evaluaciones (componente afectivo) con la cognición (componente cognoscitivo) y produce alguna forma de comportamiento (elemento conativo), pero además, como una persona puede tener muchos valores, que están ligados a la cultura, estos se organizan en sistemas". La Encuesta sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2003, realizada por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) de México y la Secretaría de Gobernación (SEGOB), definió a los valores como la "cualidad, virtud o utilidad que hace que algo o alguien sea apreciado. Aspectos culturales, principios ideológicos o morales por los que se guía una sociedad. Son valores democráticos: la legalidad, la tolerancia, el diálogo, la participación, la pluralidad, la libertad; los cuales sirven para dar sustento al buen funcionamiento del régimen democrático". Véase, Montero, Maritza (1994) "Indefinición y contradicciones de algunos conceptos básicos en la psicología social". En M. Montero (Comp). *Construcción y crítica de la psicología social*. Barcelona. Anthropos. P. 115.

16 De acuerdo con Valia Pereira Almao (2004: p.1), investigadora del Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público (IEPDP) de la Universidad del Zulia (Maracaibo, Venezuela), "El año 1998 constituye un punto de inflexión en el proceso político venezolano, ya que se produce el quiebre definitivo del modelo de conciliación de intereses y del sistema de partidos en que se venía apoyando la democracia venezolana (...) y por ello resulta útil observar los principales rasgos de la producción intelectual que venía dando cuenta de las características y cambios predominantes en las actitudes políticas de los venezolanos, a efecto de pasar a distinguir los puntos más significativos que enlazan los comportamientos estudiados con los cambios ocurridos".

17 Destacan: a) La Encuesta Nacional Baloyra73 que fue la primera medición confiable de actitudes políticas en el período democrático, fue diseñada por los Profesores Enrique Baloyra y John

Martz y administrada en noviembre de 1973 a una muestra nacional de 1500 personas. Los resultados fueron analizados por sus autores en el libro *Political Attitudes in Venezuela. Societal Cleavages and Political Opinion*, publicado en 1979, al cual se le considera un texto pionero en la temática; b) la Encuesta Nacional Batoba83 (Baylora -Banco de datos 1983), que fue diseñada por los Profesores Enrique BALOYRA y Aristides TORRES, y administrada en noviembre de 1983 a una muestra nacional de 2000 personas; c) la Encuesta Nacional IEPDP93, que fue realizada en 1993 a una muestra nacional de 1500 personas, con muestreo polietápico, por el Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público (IEPDP) de la Universidad del Zulia (LUZ) de Maracaibo, Venezuela con financiamiento de CONDES-LUZ y el muestreo y la administración de las entrevistas fue hecho por la empresa de estudios de opinión DOXA; d) la Encuesta Nacional REDPOL-98, que fue realizada por el grupo venezolano de investigación nacional denominado Red Nacional de Cultura Política que es coordinado por el Prof. Federico Welsh de la Universidad Simón Bolívar, al mismo pertenecen investigadores del área política y pública del Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público de la Universidad del Zulia, del Instituto de Investigaciones Políticas y CENDES de la Universidad Central de Venezuela, de la Universidad Simón Bolívar y del IESA, financiados por el CONICIT. Esta encuesta tuvo financiamiento parcial de CONDES-LUZ y fue administrada a una muestra de 1500 personas en noviembre de 1998 por la empresa de estudios de opinión Datos; e) Encuesta Nacional de Valores 1995-1996 administrada por la empresa Doxa y Encuesta Nacional de Valores 2000 administrada por la empresa Datos a una muestra de 12000 personas y apoyada por el grupo RedPol. Es importante descollar el estudio *Opiniones y Valores Políticos de los venezolanos al inicio del siglo XXI. Presente y Futuro de Nuestra Democracia*, ejecutado por Adolfo Enrique Vargas Cacique y Zaira Josefina Reverón Escobar, y realizado con fondos suministrados por Development Alternatives, Inc. (DAI), con financiamiento de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional. Presenta una serie importante de referentes empíricos respecto a las opiniones y valores políticos de los venezolanos en la coyuntura especial que represento el año 2003. Se basa esta investigación en el sondeo que lleva el mismo nombre: *PARALELO 2003: Opiniones y Valores Políticos de los Venezolanos; Presente y Futuro de Nuestra Democracia*. Es un sondeo nacional de opinión pública diseñado para ser usado como fuente primaria de información en todas las actividades que *Venezuela Iniciativa para la Construcción de Confianza* (VICC) desarrolla dentro de sus actividades orientadas a la generación de confianza y para ser usado como fuente de información para la investigación y/o difusión por parte de los investigadores del proyecto, e investigadores de la Universidad Simón Bolívar. El sondeo contempló como universo todos los venezolanos mayores de 18 años de edad para agosto-septiembre del 2003. El instrumento consta de setenta y cinco (75) variables de contenido, desglosadas en un total de doscientas cuatro (204) preguntas y treinta y tres (33) variables sociodemográficas. La muestra (polietápico) de 1200 personas fue diseñada por *Datos i.r.*, bajo especificaciones solicitadas y acordadas por los investigadores de la USB y del personal profesional de DAI. La selección de la muestra fue realizada en presencia de los investigadores de la USB; el campo fue realizado por la empresa Datos i.r., bajo supervisión del Banco de Datos Poblacionales de la Universidad Simón Bolívar; la carga de datos fue realizada por Datos i.r., y se realizó una auditoría posterior por parte del personal del Banco de Datos Poblacionales.

- 18 Formas de expresión de la ciudadanía ante las autoridades gubernamentales para protestar con relación en un problema o asunto público que les afecta. Desde que estalló el *Caracazo* en 1989, la protesta se ha convertido en uno de los aspectos más característicos de la vida cotidiana en la capital y otras ciudades de Venezuela. En términos conceptuales, se entiende por “*protesta popular*” la acción disruptiva desarrollada por multitudes, grupos y/o actores de los sectores populares destinada a hacer público su desacuerdo o desavenencia con normas, instituciones, políticas, fuerzas, autoridades y / o condiciones sociales o políticas (López-Maya: 2001). Véase, López Maya, Margarita; David Smilde y Ketha Stephany (2002) “*Protesta y Cultura en Venezuela. Los marcos de acción colectiva*”. Caracas, Venezuela. Edición FACES-UCV, CENDES, FONACIT. 2da. Edición. 226 Págs.
- 19 Movimiento o caminata de personas que de manera conjunta buscan manifestarse públicamente. Los objetivos de la misma pueden ser variadas y distintas.
- 20 Aunque el concepto de representación social puede encontrarse en diferentes textos de psicología y psicología social, su elaboración conceptual y formulación teórica es relativamente reciente y se debe a Serge Moscovici (1961). En opinión de este psicólogo social las representaciones sociales no son sólo productos mentales sino que son *construcciones simbólicas que se crean y recrean en el curso de las interacciones sociales*; no tienen un carácter estático ni determinan inexorablemente las representaciones individuales. Son definidas como maneras específicas de entender y comunicar la realidad e influyen a la vez que son determinadas por las personas a través de sus interacciones. *La representación social es una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos*. La representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los procesos de su imaginación. Las define como un “*conjunto de conceptos, declaraciones y explicaciones originadas en la vida cotidiana, en el curso de las comunicaciones interindividuales. Equivalen, en nuestra sociedad, a los mitos y sistemas de creencias de las sociedades tradicionales; puede, incluso, afirmarse que son la versión contemporánea del sentido común*”. Estas formas de pensar y crear la realidad social están constituidas por elementos de carácter simbólico ya que no son sólo formas de adquirir y reproducir el conocimiento, sino que tienen la capacidad de dotar de sentido a la realidad social. Su finalidad es la de transformar lo desconocido en algo familiar. Este principio de carácter motivacional tiene, en opinión de Moscovici, un carácter universal. Ver, Moscovici, Serge (1979). “*El psicoanálisis, su imagen y su público*”. Buenos Aires. Huemal. Pp. 17-18. Trabajo original publicado en 1961; Moscovici, Serge (1981). “On social representation”. En: J.P Forgas (Comp). *Social Cognition. Perspectives in everyday life*. Londres. Academic Press. P.181; Jodelet, D. (1998): “Las representaciones sociales: fenómenos, conceptos y teorías”. En: Moscovici, Serge *De psicología social*, Vol. II. Pensamiento y vida social. cap. XIII, pp. 169-215.
- 21 Los mapas o modelos mentales son las imágenes, supuestos e historias que tenemos en la mente acerca del mundo, de nosotros mismos, de los demás y de las instituciones, y sin ellos no podríamos enfrentarnos al entorno. Los seres humanos vivimos en un mundo “real”, pero no operamos directa e inmediatamente sobre ese mundo, sino que actuamos dentro de él usando “mapas”, “representaciones”, “modelos” o interpretaciones codificadas de esa realidad, las cuales creamos o inventamos permanentemente mediante nuestros sistemas de procesamiento sensorial, nuestros órganos de los sentidos y nuestro cerebro. El conocimiento de la realidad, por tanto, no es algo que recibimos pasivamente, sino algo que construimos y organizamos en forma activa.
- 22 “De modo relevante han sido puntualizados el partidismo y la actitud democrática como variables de gran peso en la estabilidad de la democracia en el período que va de los años setenta a los ochenta en Venezuela. Ellos pueden considerarse como rasgos importantes, entre otros, de la cultura política en Venezuela porque tales características se integraron en una particular forma de aproximación a lo político en el período considerado que dio estabilidad a la democracia. Sin embargo, los cambios que han venido operando (...), dan cuenta de las transformaciones en la cultura política del venezolano para los cuales se producen más interrogantes que explicaciones, pero que muestran una veta de investigación interesante para el entendimiento de la cultura política actual de los venezolanos (PEREIRA ALMAO, Valia. 2004: pp.3-4)”.
- 23 La estrategia de recolección de información, abarca la revisión de *fuentes formales de información*, registradas tanto en papel: bibliográficas, hemerográficas, revistas especializadas como en medios electrónicos: bases de datos (BDs), disco óptico (CD-ROM) e Internet.
- 24 “El proceso de socialización en una democracia no sólo está basado en mecanismos afectivos, sino también en razones dadas acerca de por qué los valores y la estructura de la democracia constituyen la opción correcta. Los agentes de socialización derivan esta justificación de las memorias de su propia socialización y de su adquisición de información (Dávila, Julia Flores y Yolanda Meyenberg. 2000: p.18)”.
- 25 Véase, Castillo, Héctor (1997) “*Comentarios sobre Venezuela en el Estudio Mundial de Valores 1995-1996*”. Venezuela, Caracas. Mimeografiado. 78 Págs.
- 26 La Corporación Latinoarómetro, es una corporación privada sin fines de lucro y es la que realiza las mediciones de la encuesta llamada **LATINOARÓMETRO**. Esta Corporación, cuya sede está en Santiago de Chile, coordina la encuesta latinoamericana y es la única responsable de la producción e interpretación de los datos. Este programa cuenta con el patrocinio de la Unión Europea, teniendo como contraparte europea a la Fundación CIPIE. **LATINOARÓMETRO** tiene por finalidad hacer un seguimiento de los cambios y continuidades de la *opinión pública* sobre los principales temas políticos, económicos y sociales. La ejecución del proyecto se realiza a través de una medición anual que emplea un cuestionario común, con preguntas estables a lo largo de los años para disponer de una serie de tiempo que permita hacer un seguimiento de los objetivos, y también se incorporan preguntas que surgen a la luz de fenómenos nuevos, todo lo cual apunta a disponer de una amplia información sobre las *opiniones, actitudes, comportamientos y valores* de los pueblos de la región. Las mediciones anuales han sido realizadas para el caso de Venezuela por la Empresa DOXA.
- 27 **Prioridades de la Democracia**. De acuerdo con los análisis realizados por Maingón y Polanco (2002) en cuanto a la evaluación de la democracia como un sistema que puede ser perfectible y mejorar su desempeño institucional y en qué sentido debe mejorar, para el año 2000, un 45% de los encuestados respondió que la *primera prioridad para la democracia en Venezuela era el mantenimiento del orden*; como *segunda prioridad más importante consideró a la protección y defensa de la libertad de expresión* (30%). Ello representó, en el caso de la primera prioridad, un incremento de 7 puntos porcentuales respecto a los resultados de 1995-1996 (38%) y en el caso del resguardo de la libertad de expresión, un descenso de 1 punto porcentual (en 1995-1996 se ubicó en 31%), según la comparación longitudinal de los resultados arrojados por el **Estudio Mundial de Valores 2000** para Venezuela y con los del estudio inmediatamente anterior (1995-1996).
- 28 **La libertad**, que ha sido un valor muy enraizado en la población, emblemático de los beneficios de la democracia, reconocida por los estudiosos de la temática como un valor que respalda la adhesión a la democracia frente a otros sistemas políticos (Pereira, 1996; Zapata, 1995, p. 48-51; Welsch y Carrasquero, 1996, p. 58, Pereira, 1998), es muy apreciada, a juzgar por el 92% de las respuestas válidas que en la **Encuesta REDPOL98** mencionaron los entrevistados a la pregunta abierta que indagaba lo mejor de la democracia.
- 29 **Libertad y Elecciones**. En la Encuesta Latinoarómetro 2002, se detecta que la democracia es para los latinoamericanos libertad y elecciones, sus demás características son menos importantes para los ciudadanos. Ante una pregunta cerrada sobre ¿cuáles son las características más importantes de la democracia?, las respuestas indican que 4 de 8 categorías que se le presentan como alternativas, son elegidas como importantes.
- Elecciones regulares limpias y transparentes 27%
  - Una economía que asegure un ingreso digno. 16%
  - Un sistema judicial que trate a todos por igual 15%
  - Libertad de expresión 15%
  - Respeto a las minorías 5%
  - Gobierno de la mayoría 5%
  - Un sistema de partidos que compitan entre ellos 4%
  - Miembros del parlamento que representen a sus electores 4%
- 30 En 1993 los venezolanos muestran un cambio en sus preferencias, alejándose de los partidos a los que durante dos décadas apoyaron con firmeza, creándose un electorado volátil, el cual se ha inclinado por opciones radicales y antisistémicas. Se ha incrementado el número de electores que se declaran independientes y apolíticos (no interesados en la política), y los partidos políticos han perdido su credibilidad como instituciones intermediarias entre el Estado y la Sociedad Civil.
- 31 Encuesta Redpol 98 promovida por un grupo de investigadores de la Universidad Simón Bolívar, el Instituto de Estudios Políticos y el CENDES de la Universidad Central de Venezuela, el IESA y el Instituto de Estudios y Derecho Público de La Universidad del Zulia, agrupados en la Red Universitaria de Cultura Política (REDPOL). El trabajo de campo fue realizado por la empresa Datos C. A., entre el 13 y 27 de noviembre de 1998, a una muestra nacional de 1500 personas.
- 32 En 1998, Hugo Chávez (MVR), con alrededor de la tercera parte del total de opiniones, se colocaba como el candidato con mayor opción de triunfo. Irene Sáez (IRENE) figuraba en segundo lugar, con poco más de la cuarta parte. Por su parte, Henrique Salas Römer (Proyecto Venezuela) y Claudio Fermín aparecían, respectivamente, en tercer y cuarto lugar. En quinto lugar se ubicaba Luis Alfaro Uvero (AD).
- 33 Véase, Molina Vega, José E. (2001) “*El Sistema de partidos venezolano: De la partidocracia al personalismo y la inestabilidad. La des-institucionalización y sus consecuencias*”. Presentación en la Conferencia de la Latin American Studies

- Association, Washington DC, Septiembre 6-8, 2001. p. 21.
- 34 En la Encuesta LATINOBARÓMETRO 1997 se preguntó, *¿cuán democrático es Venezuela?* Los países de la región que participaron en esta medición, evalúan a Venezuela con una escala de 6,3. El rango abarcó desde "1" (que país no es democrático) hasta el "10" (que país es totalmente democrático). Como lo han señalado Welsch y Carrasquero (1996) la democracia como sistema de gobierno es preferido -tanto ayer como hoy- por la mayoría de los venezolanos. Para 1996 un 86% opinó que prefería a democracia como forma de gobierno, por sobre cualquier otro sistema político. Este valor aumentó, según el Estudio Mundial de Valores 2000, ubicándose en 93%.
- 35 En la democracia las decisiones políticas deben ser aceptadas por todos, deben efectuarse con el consentimiento del pueblo. El *consenso significa el acuerdo entre los miembros de una comunidad social*. El consenso es el medio aceptado por la democracia para dirimir las diferencias entre los grupos que intervienen en la definición de la esfera de la política. En él se sintetizan principios, valores y normas que sentarán las bases para concretar los fines y los medios de acción de una comunidad política. El consenso se difunde a través de mecanismos para la selección de líderes y para la representación de intereses, y opera a partir de la definición de los procedimientos para la toma de decisiones.
- 36 Según la comparación longitudinal (1973-1996) de los resultados arrojados en los estudios BAYLORA 1973, BAYLORA/TORRES 1983, CARRASQUERO 1992, DATOS 1993, LUZ 1993, CONCIENCIA 21 1994, LATINOBARÓMETRO 1995, LATINOBARÓMETRO 1996 y ESTUDIO MUNDIAL DE VALORES 1996, realizada por Friedrich Welsch (1997), en términos de las reglas de operación democráticas: consenso, control y responsabilidad, el 78% de los venezolanos se inclinaba a favorecer un gobierno de "mano de dura". Por otra parte, en el Estudio Mundial de Valores 2000, ante la pregunta sobre *¿cuánta libertad siente que tiene para elegir y controlar?*, 40% de los encuestados en el año 2000 dijo tener mucha; este valor fue 5 puntos porcentuales menor que el de 1996. Y sobre *¿cuál es la responsabilidad más importante del gobierno?* el 51% respondió que era la de mantener el orden (48% en 1996) y 49% respetar la libertad (52% en 1996).
- 37 Se denomina **Fraude Social** a todos aquellos comportamientos que son transgresores de las normas sociales, pero que son aceptados tácitamente por todos. De esta manera se llega a la situación de que si bien existen normas que son socialmente aceptadas y conocidas como tales, existe en la sociedad un ambiente favorable a justificar en algunos casos, la *violación a la norma*, lo cual no sería vista desde el punto de vista moral como una infracción, sino que simplemente se corre la frontera de lo bueno y de lo malo. Por esto el nombre de fraude social se debe a que la sociedad reconoce la norma, pero a su vez es esta misma la que crea el ambiente para establecer resquicios a la norma.
- 38 "Regla de la legalidad. Al establecerse acuerdos comunes sobre cómo se deben tomar las decisiones políticas, se evita que las opiniones y los intereses se expresen de manera violenta. De estos acuerdos, convenidos de manera pacífica por la mayoría, nacen las leyes. Así, la regla de la legalidad significaría no sólo la síntesis de todas las reglas que hacen a la democracia, sino la condición indispensable para su consolidación en el país, y así es vista por la mayoría de los ciudadanos (Dávila, Julia Flores y Yolanda Meyenberg, 2000: p.32)".
- 39 Encontramos una clara relación entre *corrupción y confianza*, mientras más se cree que se ha avanzado en la lucha contra la corrupción, más confianza en instituciones se tiene. Esta relación que parece obvia, se comprueba de manera muy potente en términos estadísticos, implicando que la lucha contra la corrupción es un camino eficiente de producir mayores niveles de igualdad y confianza.
- 40 FUNDACIÓN PENSAMIENTO Y ACCIÓN (1996) "*Cultura Democrática en Venezuela*". Op. Cit., p. 23.
- 41 "La tolerancia es tal vez el componente más importante de la ilustración democrática, porque significa la adhesión a una norma básica de la vida democrática que permite la libre expresión de las ideas y el reconocimiento de las diferencias. La tolerancia política es la creencia en que todos los ciudadanos tienen el derecho a expresar sus puntos de vista, independientemente de su contenido. (...) Como tal, la tolerancia indica un compromiso fundamental a las reglas del juego democrático y, en este sentido, es una de las características de la ciudadanía democrática, en donde un alto grado de tolerancia significa el reconocimiento de la importancia de permitir a la comunidad política el derecho de expresar sus puntos de vista y la aceptación de las diferencias. (...) No obstante, los cambios sociales afectan de manera significativa, ya sea en forma positiva o negativa, a los niveles de tolerancia en una sociedad" (Dávila, Julia Flores y Yolanda Meyenberg, 2000: pp. 40-41).
- 42 Julia Flores Dávila y Yolanda Meyenberg, señalan que: "La legitimidad se refiere a los principios que justifican la existencia del poder y especifican las condiciones de delegación de ese poder por la vía del consentimiento de los ciudadanos. El punto de partida de la legitimidad es el consenso, el acuerdo entre los miembros de una comunidad social. (...) En su versión más difundida, la legitimidad consiste en la idea de que, una vez logrado el consenso y delegada la autoridad en aquellos capaces de mantenerlo, lo importante es que la comunidad política crea en la legitimidad que la articula, esto es, que aquellos envueltos en los acuerdos políticos crean que éstos deben ser como son" (2000: p. 52).
- 43 En Venezuela, las percepciones con respecto al vínculo legitimidad-autoridad oscilan entre una fuerte adscripción a los parámetros que definen su plano normativo y la preferencia por un ejercicio firme de la autoridad.
- 44 La **Democracia** es la opción política que mejor responde a las necesidades y expectativas de las sociedades modernas. La dignidad, seguridad e igualdad de las personas, así como su deseo de vivir en libertad, de convivir en armonía, de lograr sus intereses legítimos y de alcanzar el bien común encuentran en la democracia condiciones favorables para su realización. La democracia es una forma de gobierno deseable pues somete el ejercicio del poder público al escrutinio ciudadano y, además, brinda certeza a toda persona por medio de su compromiso con la vigencia efectiva del estado de derecho (INEGI-SEGOB: 2003).
- 45 En su concepción contemporánea, la **dictadura** denota una forma de gobierno en la que se concentra el poder de forma absoluta, o casi absoluta, en un individuo o junta militar, resultado de un golpe de Estado o impuesto mediante la fuerza. La dictadura implica la cancelación de la democracia y con ella los derechos constitucionales, las garantías individuales y los derechos humanos de la sociedad (INEGI-SEGOB: 2003).
- 46 DEMOSCOPIO Venezuela COSAR Mayo 1998, administrada por COSAR Grupo Comunicacional a una muestra de 1.500 entrevistas. Tipo de muestreo: aleatorio de tipo polietápico. Periodo de campo: 7 al 20 mayo de 1998.
- 47 Encuesta Ómnibus Nacional de DATANALISIS 2002, con una muestra de 1.000 personas, ejecutada del 6 al 11 de junio de 2002. Tipo de muestreo polietápico, probabilístico y estratificado (por sexo, edad y estrato socioeconómico).
- 48 El **régimen autoritario** es el sistema político basado en los designios de un individuo(s); las decisiones sobre los asuntos públicos son impuestas de manera unilateral y sin mediación legal del estado de derecho (INEGI-SEGOB: 2003).
- 49 Gobierno no democrático. Estos resultados confirman la tendencia evidenciada en las Encuestas LATINOBAROMETRO 2002-2003. Un treinta y ocho por ciento (38%) señala, en el 2002, que no le importaría que un gobierno no democrático llegara al poder "si pudiera resolver los problemas económicos y dar trabajo a todos", sobre el promedio total de 50% para Latinoamérica que están "muy de acuerdo" y "de acuerdo" con esta opinión. Así mismo en un veintiocho por ciento (28%) apunta, en el 2003, que no le importaría que un gobierno no democrático llegara al poder sobre el promedio total de 39% para Latinoamérica que están "muy de acuerdo" y "de acuerdo" con esta opinión. Esta tendencia parece tener raíces profundas en la sociedad venezolana, pues Enrique Baloyra y John Martz (Encuesta Nacional Baloyra73) encontraron en 1973, después de catorce años de democracia y tres elecciones generales sucesivas, que la mitad de los venezolanos justificaba golpes militares y uno de cada cuatro sostenía que el golpe contra el Presidente Allende de Chile había sido necesario y sólo cuatro de cada diez rechazaban el golpe.
- 50 Opción autoritaria y composición socio-demográfica. Respecto a la medición que utiliza el concepto de un gobierno autoritario, el dieciséis por ciento (16%) del sector socioeconómico "ABC+" apoya la opción, mientras el treinta y nueve por ciento (39%) del sector "E" también lo hace. Respecto a la medición basada en la idea de que el gobierno pase por encima de las instituciones para resolver los problemas, el diez por ciento (10%) del sector socioeconómico "ABC+" apoya tal opción, mientras el diecisiete por ciento (17%) del sector socioeconómico "E" apoya esta misma opción autoritaria. Respecto a la medición que usa el concepto de una dictadura, el tres por ciento (3%) del sector socioeconómico "ABC+" apoya tal opción, mientras el quince por ciento (15%) del sector socioeconómico "E" "apoya esta opción también (Vargas Cacique, Adolfo Enrique y Zaira Josefina Reverón Escobar. 2004: p.24).
- 51 Al comparar el porcentaje de aquellos que consideran que se requiere un presidente con poder ilimitado, para cada una de las categorías de condición socioeconómica, encontramos el siete por ciento (7%) del sector socioeconómico "ABC+" apoya tal opción, trece por ciento (13%) para los sectores C- y D, respectivamente y, el dieciséis por ciento (16%) del sector "E".
- 52 Delegación del poder y órganos de representación. El quince por ciento (15%) de los venezolanos valora la idea de un presidente con poder total en un contexto en el cual las instituciones se sumen a sus ideas y acciones, con el objeto de solucionar los problemas. De manera totalmente opuesta, el setenta y cinco por ciento (75%) de los venezolanos valora las instituciones autónomas y fuertes. Para estos últimos, se requiere el poder distribuido entre el Presidente, la Asamblea Nacional, la Fiscalía, el CNE, los Tribunales, la Defensoría del Pueblo y otras instituciones, con el objeto de solucionar los problemas (Vargas Cacique, Adolfo Enrique y Zaira Josefina Reverón Escobar. 2004: p.140).